

J. Posadas

**Sobre la necesidad
de una nueva
Internacional**

Selección de textos de 1962 a 1977

Ediciones Internacionales



Ciencia, Cultura y Política

J. Posadas

**Sobre la necesidad
de una nueva Internacional**

Selección de textos de 1962 a 1977

Ediciones Internacionales



Ciencia, Cultura y Política

Contacto

Ediciones Internacionales Ciencia Cultura y Política aisbl
Rue Philippe Baucq, 30/1
1040 Bruxelles, Belgique

Scientific Cultural and Political Editions
Suite 252, 61 Praed St,
London W2, UK

Encuéntranos en

<https://es.quatrieme-internationale-posadiste.org>

<https://posadistashoy.com>

contacto@eiccp.org - EICCP : Ediciones internacionales Ciencia Cultura y Política

contact@iscpe.org - ISCPE : International Scientific Cultural and Political Editions

contact@iscp.org - EISCP : Editions Internationales Science Culture et Politique

ISBN 978-2-87134-019-5

Dépôt légal Belgique: D/2022/3164/1

Indice

El llamado de Hugo Chavez a constituir la Quinta Internacional

Discurso del 20-11-2009 9

La creación de la IV internacional y su función en la historia 12

J. POSADAS (textos de 1962 a 1977) 12

La Cuarta Internacional hasta la muerte de Trotsky
y la prueba de la Segunda Guerra Mundial 12

La Cuarta Internacional después de guerra 22

La revolución cubana y la función de la guerrilla 31

El nacionalismo revolucionario y la regeneración parcial
del movimiento comunista 33

La constitución de la Cuarta Internacional Posadista 39

La función de la IV Internacional
y la Regeneración Parcial 42

El pensamiento y acción de Marx y Engels

J. POSADAS, 1972 56

Textos de J. Posadas ya publicados por EICCP 68

Advertencia

Los artículos de este libro – como en general los que estamos publicando – son una selección de una infinidad de trabajos teóricos y políticos de J. Posadas.

La gran mayoría de los escritos del autor son, en realidad, transcripciones de intervenciones grabadas en cintas magnéticas, posteriormente traducidas del español hacia diversas lenguas : portugués, francés, italiano, inglés, alemán, griego, persa, árabe y otras.

Algunos trabajos son resultado de varias intervenciones sobre el mismo tema, hechas durante conferencias o reuniones, que después han sido reunidas de modo a formar un texto único ; Con el objetivo de elaborar y desarrollar su pensamiento, J. Posadas utilizaba este método porque era la única forma que le permitía intervenir simultáneamente y de forma dialéctica sobre diferentes problemas, considerando su actividad de dirigente teórico, político y a la vez organizador de la IV Internacional Posadista.

De esa forma, encontraba las condiciones para trabajar aún en medio de los constantes desplazamientos que esa actividad le requería.

Había momentos en los cuales se reunía con varios militantes de países diferentes; por lo tanto en esas reuniones daba orientaciones, análisis que después eran ordenadas por temas y así originando las publicaciones.

Esa información sobre el método de trabajo de J. Posadas permite al lector comprender la forma particular de sus textos, que unen constantemente el pensamiento científico a la acción. Así trabajaba y vivía J. Posadas.

Presentacion

Como ya lo desarrollaba Lenin en su libro, «*El imperialismo, fase suprema del capitalismo*», el sistema capitalista no tiene otra forma de sobrevivir que con destrucciones y guerras, sea dentro de una concurrencia feroz entre los diferentes estados capitalistas, o sea en una lucha antagonica contra los Estados obreros - Estados de transicion al socialismo - y contra los Estados revolucionarios que, aún estando todavía en el cuadro capitalista, ya realizaron muchas transformaciones sociales.

En 1992, cuando se produjo la desintegración parcial de la Unión Soviética, las derechas del mundo gritaban que todo proyecto socialista había sido un fracaso, y que era «el fin de la historia». Se instaló mucho pesimismo en gran parte del movimiento comunista, que no entendió las raíces de este retroceso de la URSS. Lo consideraron como un fracaso del socialismo.

Lo que puso en evidencia esta desintegración parcial de la URSS fue, ante todo, la necesidad imperativa que tiene la humanidad de darse una dirección revolucionaria mundial para extender la forma del Estado obrero al mundo entero. El estado obrero no puede caminar más hacia el socialismo sin vencer al sistema capitalista mundial. Para eso, sigue imprescindible la construcción de una nueva Internacional capaz de recoger las experiencias de la Unión Soviética y de las revoluciones socialistas posteriores.

Hoy, el sistema capitalista mundial está en una fase crucial de su agonía. En todos los sectores de las poblaciones, está surgiendo un cuestionamiento profundo de la legitimidad de este régimen.

Poor otra parte, hay una reanimación en los Estados obreros que se reivindican todavía del socialismo y también la instauración de nuevos poderes revolucionarios, como en Venezuela, aún partiendo, de sectores de la población que eran servidores del poder capitalista. Hugo Chavez decía: «*la revolución bolivariana es pacífica, pero es armada. Es una revolución socialista*».

En el mundo entero, y América Latina particularmente, hay cambios políticos que van hacia un enfrentamiento con el imperialismo

de EEUU y de la UE, unidos en la Otan. La guerra en Ucrania hace surgir nuevos cuestionamientos en todo el mundo. No es una guerra entre dos países, sino una expresión de este proceso que va inevitablemente hacia una confrontación mundial entre dos sistemas antagónicos. Rusia y China son los enemigos que el imperialismo quiere eliminar, como fue abiertamente declarado en el «Nuevo Concepto Estratégico» de la Otan.

En este proceso, el proletariado mundial y los movimientos revolucionarios no tienen un instrumento idóneo para organizarse: un partido internacional de masa. Pero se están desarrollando importantes debates en los movimientos comunistas, socialistas y revolucionarios del mundo.

El PC Chino se animó a convocar un foro mundial para desenvolver el marxismo de hoy con la participación de más de 200 partidos y organizaciones provenientes de todas partes del mundo. Tiene el mismo sentido la convocatoria en Cuba de encuentros entre Revistas teóricas marxistas de todo el mundo, siendo partidarias o no. Se desenvuelve también una polémica entre varios partidos comunistas del mundo que refleja, por un lado, esta aspiración a la unificación y, por otro, un temor para enfrentar la Tercera guerra mundial que prepara el capitalismo y llevar adelante un programa común y una perspectiva socialista.

La publicación de varios textos de J. Posadas sobre el tema de la necesidad de construir una nueva Internacional de masa con un programa de transformaciones sociales a escala mundial es parte de nuestra contribución a este gran debate.

Nos pareció importante publicar en este libro, «El llamado de Hugo Chavez a constituir la Quinta Internacional». Por eso lo hemos transcrito de su discurso al congreso del PSUV de noviembre 2009. Sigue siendo de una total actualidad la necesidad de esta Internacional, que se llame Quinta o de otra manera.

Los Editores – septiembre 2022

El llamado de Hugo Chavez a constituir la Quinta Internacional

20.11.2009

En 1864 Carlos Marx fundó la 1ª Internacional y en su Manifiesto señalaba «la emancipación de los trabajadores será la obra de los mismos trabajadores» Aquella Internacional, Primera, liderada, sobre todo, por Marx y Bakunin. Y surge en un contexto con un conjunto de condiciones que se daban especialmente en Europa y un movimiento que emergía, la revolución industrial y los movimientos obreros que tenían mucha fuerza.

Veinticinco años después Engels llama a la II Internacional especialmente a los partidos socialistas y laboristas de Europa, que le tocó enfrentar la crisis de la Primera Guerra Mundial y de ahí salió dividida y casi triturada. Se rompió ahí el espíritu internacionalista, los partidos que la componían apoyaron a sus gobiernos en la guerra. Se dividió entre los internacionalistas verdaderos, proletarios y otros que no lo eran. Se dejaron llevar quizás por otras situaciones, condiciones, opresiones.

Luego viene la III Internacional en 1919 fundada por Lenin y, sobre todo, convocada desde el Partido Comunista de la Unión Soviética y que incorporó a casi todos los partidos comunistas y luego vino todo ese proceso, podemos decir determinado por el gran peso que tenía la Unión Soviética y el Partido Comunista soviético.

No pocas contradicciones se generaron en este continente. El Che Guevara fue uno de los que comenzó a denunciar desde temprano, ya no era tan temprano, era en 1960, ya el camino soviético se había desviado y como vemos 40 años después no tuvo remedio.

En esa III Internacional figuraron nombres, líderes, intelectuales de la talla de Gramsci, Clara Zetkin, Carlos Mariátegui, Rosa Luxemburgo.

Luego viene Trotsky y funda la IV Internacional en 1938. No llegó a convertirse en un movimiento estructurado y muere Trotsky. Han pasado 145 años de la convocatoria de la I Internacional, han pasado 120 años de la convocatoria de Engels a la II Internacional, han pasado 90 años de la convocatoria de Lenin a la III Internacional y 71 años de la convocatoria que hizo Trotsky a la IV Internacional.

**Yo creo que llegó la hora de que
convoquemos a la V Internacional.
¡Yo me atrevo a convocarla! ¡La V Internacional!**

Así que creo que es tarea de suma urgencia. Creo que es una responsabilidad porque la crisis mundial se acelera y es de Bolívar una frase memorable y apropiada cuando convocaba a la unidad de los gobiernos de América del Sur recién independizados de España él decía: «Tenemos que unirnos porque el mundo lo acelera todo y si nosotros no aceleramos nuestra unidad ese mundo se viene contra nosotros». Sabemos que con matices, perfecto, así es la naturaleza, está llena de matices, es natural.

No hay manuales, no vamos a hacer aquí el manual que hizo la Unión Soviética para que todos tengamos que meternos en ese carril, no. Creo que eso hizo mucho daño al movimiento internacional, revolucionario, socialista. Empezaron a forzar las ideas para acomodarlas a realidades producto de decisiones equivocadas aun cuando hay que reconocer el gran aporte que hizo la Unión Soviética a la Cuba revolucionaria y a muchos otros países de Asia, de África, de América Latina. Hay que reconocerlo. No fue la Unión Soviética una desgracia, la desgracia ha sido el imperio yanqui.

Una V Internacional que venga en serio. No podemos dejar eso sólo en manos de un conjunto de gobiernos y miren que les está hablando alguien que ejerce funciones de gobierno. ¡No! Eso tenemos que llevarlo a las bases populares y nada mejor que los partidos, verdaderos partidos de izquierda para llevarlos a las bases populares e incorporar a los pueblos, a los trabajadores, a las trabajadoras, a los campesinos y campesinas, a las mujeres, a las juventudes, a los estudiantes, a los militares, a los intelectuales, a todos y a todas a este proceso.

Sin los pueblos no hay nada. Es el combustible de la historia. Estamos hablando, por ejemplo, de partidos de izquierda, pero de izquierda verdadera. Lo que aspiramos. Un partido de izquierda hoy tiene que definirse muy bien ante lo que está ocurriendo en el mundo.

Así como fracasó el socialismo, el llamado socialismo real, tanto el soviético como el europeo. La tesis socialdemócrata también fracasó, el Estado de Bienestar, todo aquello, la tercera vía, eso fracasó. Hay que crear algo nuevo no para que reeditemos cosas que todavía existen pero que no sirven para las empresas que nosotros tenemos por delante: enfrentar al imperialismo y

proponer el socialismo como alternativa a los cambios del mundo.

Recogiendo la experiencia que viene desde allá, de 1864, recogiendo todo ese cúmulo, todo ese patrimonio, legado a la humanidad, tenemos que alimentarnos porque estamos hablando de un socialismo nuevo pero siempre decimos: para crear algo nuevo tenemos que fundamentarnos en conocimiento acumulado. No vamos a crear algo nuevo de la nada. Nada nace de la nada y uniendo ese pensamiento a las raíces, en el caso nuestro, indoamericanas. Como también dice Mariátegui al pensamiento de nuestros próceres libertadores como Bolívar, San Martín, José Martí, uniendo experiencias, el pensamiento de Morazan, de Sandino, de Farabundo, del cristianismo liberador, como Camilo Torres, este grande el Che Guevara, Salvador Allende, Manuela Sáenz, Eloy Alfaro, los mártires de Maurice Bishop, de Gaitán.

Es eso, es como la reactivación, permítanme la figura, de todos los volcanes, es la hora de los volcanes, no es la hora del hielo, es la hora de los hornos, una vez más, como dijo José Martí «es la hora de los hornos», prendamos todos los hornos, reactivemos todos los volcanes

20 de noviembre de 2009

La creación de la IV internacional y su función en la historia

J. POSADAS (textos de 1962 a 1977)

La Cuarta Internacional hasta la muerte de Trotsky y la prueba de la Segunda Guerra Mundial

Trotsky planteó, por primera vez, la necesidad de no esperar ningún cambio favorable de la Internacional Comunista. Por primera vez lanza la necesidad de pasar de la Oposición de Izquierda a una nueva Internacional explicando que la negativa de Stalin y de la Tercera Internacional a comprender las experiencias, las condiciones favorables de la historia para intervenir y tomar el poder Alemania, no favorecería a la URSS salir del aislamiento y encontrar puntos de apoyo y sostén económico, político y social. Habiendo sido transformada la Tercera Internacional en un instrumento en manos de Stalin, no había posibilidad de cambiarla; estaba pervertida.

Hasta ese momento, Trotsky había intentado cambiar desde adentro a la Internacional Comunista, regenerarla. La política de Stalin permitiendo el triunfo de Hitler, Trotsky llega a la convicción de que ya no se podía esperar ninguna regeneración de la Internacional Comunista y había que lanzarse a formar una nueva Internacional. Las condiciones históricas afirmaban el poder de Stalin. No aumentaba su capacidad política ni su capacidad económica, pero aumentaba su poder porque mantenía el aislamiento del Estado obrero, le permitía justificar su encierro dentro de la Unión Soviética. Había convertido la Internacional Comunista y el Partido Bolchevique en instrumentos dirigidos a sostener a la burocracia y pervertido el uso del marxismo, que se apoyaba sobre la expansión de la revolución mundial.

Trotsky propuso por primera vez en 1933 la necesidad de una nueva Internacional y en 1934 se lanzó decididamente a construirla. Aun así, en el año 1934, habiendo llegado al poder el nacionalsocialismo, Trotsky propone a la Tercera Internacional y a Stalin: «Todavía hay tiempo, Hitler triunfó pero no ha asentado su poder, las masas lo resisten. Todavía hay posibilidad de derrotarlo. Hay que hacer frente único con los Socialistas. Hitler prepara la guerra, necesita liquidar completamente todas las organizaciones de clase: sindicatos y partidos. Las masas están dispuestas a reaccionar».

Trotsky propuso, en consecuencia, movilizar ganándole de mano al capitalismo mundial y hacer la guerra preventiva, pero apoyada sobre el estallido de la revolución en Alemania, no la invasión de las tropas soviéticas a Alemania y ellas decidir, sino combinar el frente único comunistas-socialistas con la intervención soviética y aguantar, posteriormente, que iba a venir la respuesta del imperialismo inglés, francés y norteamericano. Stalin rechazó, lo acusó de agente del imperialismo inglés y del imperialismo mundial. Fue en este momento que Trotsky decidió la organización de la nueva Internacional.

La creación de la IV Internacional en 1938 con «El Programa de Transición», estaba determinada por el objetivo de mantener la continuidad del pensamiento marxista, del programa, la política, los objetivos, la organización de las masas, la lucha por el poder y la generalización del proceso de la revolución.

Trotsky sostenía y lo reitera después, cuando formula los principios de la IV Internacional: «La Unión Soviética tiene legítimo derecho a apoyarse en las contradicciones del sistema capitalista. En hacer acuerdos con un imperialismo, aprovechando las disidencias internas, pero nunca a costa de la revolución ni de la lucha de clases de ese país». Tienen que ser hechos en base al desarrollo mundial de la revolución, a la expansión, al impulso, a la organización de la lucha revolucionaria en cada país. La solución no es los pactos con el imperialismo porque éste persigue su propio interés y, fundamentalmente quiere impedir que las masas tomen el poder y quiere utilizar la influencia soviética para presentarse antes las masas del país con autoridad, como que va a resolver los problemas. Al mismo tiempo, es para contener a la Unión Soviética.

Trotsky y Lenin redactaron los principales textos de la internacional Comunista. Todos los textos esenciales son de ellos dos. No había otros que los escribieran porque no tenían la capacidad suficiente. Era necesario mantener el principio de que el proceso mundial de la revolución iba a permitir el desarrollo de la Unión Soviética y, mientras tanto, soportar y desenvolver interiormente, al máximo, la economía agraria-industrial y la capacidad cultural revolucionaria del pueblo soviético. Habiendo fracasado todo eso, habiendo entregado China, la revolución inglesa y alemana, ya había una acumulación de pruebas

de que la burocracia soviética era insensible a los cambios, de que el aparato burocrático dominaba la Unión Soviética y rechazaba todo compromiso que hiciera disminuir su poder.

Trotsky llegó a la conclusión de que ya era imposible modificar, cambiar el aparato, sea de la Tercera Internacional, que estaba en manos de Stalin, sea del Partido Comunista también en manos de Stalin. Fue entonces cuando habló de la degeneración del Partido Bolchevique y la necesidad de crear un nuevo Partido, una nueva Internacional, cuya finalidad esencial, en aquel momento, era mantener el programa de la revolución socialista mundial y prepararse para la prueba de fuego, concluyente, de enfrentamiento del Estado obrero contra el sistema capitalista, y esperar la próxima crisis y estallido del sistema capitalista y el desarrollo mundial de la revolución. Para eso, había que formular el programa, la política y prepararse para intervenir en ese proceso.

La Oposición de Izquierda en la primera etapa mostró que tenía fuerzas y raíces históricas. Consiguió tener diputados en Chile, en Cuba, en España. Se desarrolló en Francia, entre ellos André Marty fue simpatizante trotskista, Thorez también. En Italia fue Luigi Longo. En España: Andrés Nin, Juan Andrade y Julián Gorkin. Toda una capa de dirigentes de los partidos comunistas fue atraída por las posiciones de Trotsky

Trotsky trató de hacer de la Oposición de Izquierda un movimiento mundial y no lo pudo lograr. No podía funcionar, no tenía medios y era perseguido en todas partes. La Oposición de Izquierda no logró coordinarse en escala mundial. Cuando Trotsky llamó a formar la IV Internacional, se construyó muy débilmente, con pocas raíces en el movimiento obrero y revolucionario. Era lógico, porque los partidos comunistas eran muy pequeños en todo el mundo y los trotskistas todavía más.

La tarea de los trotskistas era la de convencer y educar a mantener la confianza en el comunismo frente a un proceso en que el Estado obrero, que era el único que había, asesina a los Bolcheviques. Stalin instala la corrupción moral, desintegra al Partido Bolchevique y asesina a los principales dirigentes; eran todos golpes dirigidos a quitar la confianza y la seguridad hacia el movimiento comunista.

Había que mantenerlo mostrando que eran consecuencias pasajeras de la historia, que era un accidente de la historia. Pero la Oposición de

Izquierda no fue capaz de organizarse, no tuvo medios, ni punto de apoyo histórico para persistir porque era un proceso de receso mundial de la revolución.

La burocracia soviética había abandonado toda preocupación marxista, programa, política, actividad. Se encerraba en el «socialismo en un solo país» y buscaba su estabilidad en el mundo haciendo acuerdos con un imperialismo contra otro, buscando mantener un equilibrio, evitando el choque y tratando de utilizar las divergencias, las contradicciones, la competencia inter imperialista para tratar de subsistir. Mientras tanto, esperaba construir el socialismo en un solo país.

Trotsky fue expulsado de la URSS en 1927. Pero antes llevó la lucha en el interior del Partido Comunista y de la III Internacional. Luego se dedicó a mantener, a prolongar, a sostener, la Revolución Rusa, no a defenderse a sí mismo. Como él dice en «Mi Vida», «cuando debí ocuparme de mí es porque era un factor esencial para el impulso de la revolución» y se dedicó a mantener la confianza y la seguridad en la revolución, en el Estado Obrero.

Toda la obra de Trotsky tiene el sentido de defender la legitimidad de la Revolución Rusa y la posibilidad del desarrollo posterior, demostrar que la degeneración del Estado Obrero y del Partido Bolchevique eran accidentes, no consecuencia del Estado Obrero y del Partido Bolchevique. No consecuencia de la dictadura del proletariado, sino a la inversa, de la expropiación del proletariado y de la aplicación de la dictadura contra el proletariado. Trotsky mostraba que los soviets y la dictadura del proletariado eran órganos legítimos de la historia, necesarios para construir ese poder.

El capitalismo se basaba en el interés individual, en sus órganos jurídicos, legislativos y ejecutivos. Se centralizaba en aparatos que coordinaban sus intereses. En el Estado obrero, la construcción de la sociedad hacia el socialismo depende de la intervención de las masas que, al mismo tiempo que desenvuelven la economía, aprenden a dirigir la sociedad por medio de órganos; entonces no dependen de aparatos ni de órganos del Estado. De esa manera, desenvuelven la capacidad de analizar, dirigir y determinar. Los soviets, los consejos de fábrica y de barrio ejercían esa función.

La burguesía tomaba los crímenes de Stalin como medio de agitación antisoviética. Presentaba el retroceso de la Unión Soviética como

consecuencia de la dictadura del proletariado, y por culpa del partido de Lenin que era un partido centralizado donde se ahogaba el pensamiento: nadie puede pensar, nadie puede hablar.

La acción de Stalin conducía a afectar y anular la influencia del Estado obrero soviético y la formación de partidos comunistas de masas. La vanguardia proletaria sintió la falsa política de Stalin, los crímenes, el encierro y, de esa manera, el Estado obrero no iba a ser un polo de atracción, de organización de las masas, sino de repulsión. La experiencia histórica de construir el primer Estado Obrero podía ser recibida en forma desfavorable, también por un sector de los intelectuales, de los científicos, que forman parte de la vanguardia revolucionaria mundial.

Había que mostrar que tales defectos, fallos y crímenes eran producto de la burocracia que ascendió al poder por las condiciones históricas que se establecieron independientemente de las masas revolucionarias. Eran relaciones económicas y políticas en las que el proletariado se mostraba todavía con una participación y un peso débil en escala mundial.

Stalin se apoyó en la derrota del movimiento obrero antes de inaugurar el «socialismo en un solo país». Primero, liquidó la posibilidad de la revolución en Inglaterra y en China, para mostrar que no estaban las condiciones de extender la revolución mundial.

Había que combatir esa concepción y explicar a la vanguardia proletaria mundial que la traición realizada por Stalin en Alemania contra el frente único, que servía indirectamente a los nazis, estaba determinada por la incapacidad de la burocracia. Ésta no podía pensar, mantener el marxismo, ni resolver de acuerdo con el interés revolucionario de la URSS ni del mundo. No era producto del marxismo ni de la dictadura del proletariado sino de la capa que estaba en el poder.

Había que unir ese accidente histórico con las perspectivas que venían de guerra y de revolución, mientras que Stalin veía un proceso atroz de descomposición mundial y un asalto al que no sabía cómo responder. La burocracia no tenía perspectivas.

Cuando empezó la Segunda Guerra mundial, la burocracia soviética se vio ante la invasión de los nazis a la Unión Soviética, sin perspectiva revolucionaria, sin objetivos. Entró en la guerra para

defender el país, nada más, no como medio para desarrollar la revolución, previendo y preparando a los partidos comunistas para utilizar esa etapa y ese proceso para tomar el poder.

El Partido Comunista de la Unión Soviética y los partidos comunistas en todo el mundo, participaron en la Segunda Guerra mundial sin programa y sin objetivos, simplemente como «patriotas» en cada país. Ahí nacieron las divergencias fundamentales, como la que surgió cuando el Partido Comunista norteamericano apoyó al gobierno yanqui contra la Unión Soviética. La política chovinista, socialdemócrata, burocrática, de Stalin conducía a esa consecuencia porque no se apoyaba en la revolución sino en el interés local de la burocracia; entonces creaba las condiciones de descomposición de los partidos comunistas.

Había que preparar al proletariado mundial para las próximas etapas. Por eso, todos los análisis de Trotsky iban dirigidos a mantener la confianza, la seguridad en el método marxista.

El marxismo ganó su seguridad histórica con el Estado Obrero soviético. Ya no se discutía si el Estado obrero soviético y el marxismo podían triunfar; estaba ya la prueba del Estado obrero. Como decía Trotsky, la superioridad del Estado obrero lo muestran las cifras. Antes del triunfo de la Revolución Rusa, el acero era inexistente, el petróleo también y la producción industrial muy baja. Con el Estado obrero soviético se elevó la producción de acero, de petróleo, de cemento. La producción industrial mostró la capacidad económica y social del Estado obrero.

El capitalismo ya no podía presentarse ante las masas, ante la pequeña burguesía, ante los técnicos, los ingenieros, los científicos, como una forma superior de vida. Con el Estado Obrero soviético se organizó un competidor mundial que era inmensamente superior.

Esta superioridad del Estado obrero soviético consistía en la superioridad que da la estatización de la propiedad, la planificación de la producción y el progreso social. En el capitalismo las masas no tienen más derecho que votar una vez cada cuatro años, y en el sindicato a veces ni eso, porque los burócratas impiden votar. Los derechos de las masas en el sistema capitalistas son mínimos, las masas no pueden acceder más que a través del partido y simplemente por el voto que emiten.

En cambio, en la Unión Soviética los soviets permiten a la población intervenir. A partir de la edad en que el ser humano, mujer y hombre, interviene en el aparato de la producción, tiene el mismo derecho que el que tiene 80 años. Lo que determinaba en la Unión Soviética la adjudicación de derecho social era su papel en la producción. Si alguien no podía producir por anormalidades o dificultad física, tenía el mismo derecho.

Las masas vieron la superioridad social y el Estado obrero ganó una autoridad inmensa en todo el mundo. Había que mantener esa autoridad. El desenvolvimiento de la burocracia aparecía como un golpe dado a esta autoridad ganada y como un rechazo de tal autoridad ante la vanguardia proletaria, los técnicos, los ingenieros, los científicos atraídos por el Estado Obrero soviético y que iban a ser un factor esencial para el mañana.

Había que mantener la continuidad de que el Estado Obrero era legítimo, que había demostrado su superioridad histórica y que tenía que pasar por la prueba de la guerra imperialista. Y si bien Trotsky ponía el interrogante de si fuese el Estado Obrero soviético capaz de pasar esa prueba, él consideraba que su triunfo sería un impulso inmenso al desarrollo de la revolución, y sus conclusiones estaban determinadas por la seguridad histórica de que iba a pasar la prueba de la guerra imperialista.

Trotsky dedicó toda la actividad de la Internacional en la defensa de la Unión Soviética. Más importante que cualquier huelga, que cualquier acción revolucionaria local o que cualquier acción revolucionaria mundial, la tarea esencial de todo ese período hasta la guerra mundial ¡fue la defensa incondicional de la Unión Soviética! Tenía que educar a una vanguardia cuyos dirigentes habían sido asesinados, destruidos los órganos representativos soviéticos y que comprobaba el avance del poder de la burocracia. Educarla en la confianza de defender al Estado Obrero, que era utilizado para esos crímenes, y en la convicción de que los crímenes eran accidentes de la historia.

Trotsky hacía comprender que la estructura alcanzada por la Unión Soviética era permanente y mientras existieran esas estructuras, todos los

males provocados por la dirección de Stalin ocasionarían dificultades, retrocesos de la autoridad del Estado Obrero soviético, pero que se mantendría incólume en la preocupación de la vanguardia proletaria mundial, la seguridad del triunfo inobjetable del comunismo.

Trotsky preparó la IV Internacional para intervenir en el proceso antes de la guerra y en la guerra; para dar la continuidad del marxismo preparando el programa que enfrente este período y, después, el proceso revolucionario para mantener el programa de la Revolución Rusa.

Los partidos comunistas no se preocupaban de la guerra ni la esperaban. La burocracia soviética intentaba contener el ataque contra la URSS pactando con Dalladier (*Primer ministro francés en 1938-1940 que participó en los acuerdos de Munich*), haciendo acuerdos con los dirigentes imperialistas de Alemania y de Francia, tratando de utilizar la disputa inter-imperialista para sostenerse, mientras que el capitalismo utilizaba las divergencias de la Unión Soviética con la revolución mundial, el aplastamiento que hacía la burocracia soviética de la revolución mundial, para preparar la guerra.

Si la burocracia hubiera lanzado la revolución habría dificultado y trabado la preparación de la guerra, y generado un proceso mucho más profundo que habría alcanzado a los países donde se instauraron después Estados Obreros, además de Alemania, Inglaterra, Francia, Italia. Estaban todas las condiciones para hacerlo y estallaron movimientos revolucionarios en esos países. En Inglaterra no estalló la revolución, pero triunfaron los Laboristas aplastantemente, lo que significa que las masas condenaron al sistema capitalista. Al salir de la guerra, estaban las condiciones para el desarrollo de la revolución.

La IV Internacional, en consecuencias, debía cumplir la tarea de mantener la continuidad del método marxista, de analizar el proceso de la historia, el proceso económico, social, político y militar para permitir educar a toda una nueva vanguardia, esperando otras etapas de la historia, para desenvolver así la influencia, la posibilidad de intervenir en el curso del proceso revolucionario y organizar la nueva dirección a escala mundial.

Trotsky no podía prever los acontecimientos en el grado, en la forma y en la fecha, pero sí el curso de la historia. En ningún documento suyo hay una decepción, un sentimiento derrotista o de indiferencia hacia la Unión Soviética. Todos los textos de Trotsky, que culminan con el «*Manifiesto de la IV*

Internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial» - llamado «*Manifiesto de Emergencia*», van dirigidos a armar la confianza y el optimismo de la vanguardia proletaria mundial, entre ellas a las masas soviéticas, que el Estado Obrero va a sobrevivir y pasará la prueba de fuego, la prueba de la guerra que va a hacer el imperialismo.

El «Manifiesto de Emergencia» mantiene la continuidad del Programa de Fundación. Plantea que en la próxima etapa, el capitalismo demostrará su impotencia histórica, preparándose para la guerra. Si fuera capaz, no haría la guerra, demostraría la superioridad social, política, económica sobre el Estado obrero. Cuando tiene que hacer la guerra, es por impotencia histórica. Mientras la Unión Soviética ha sido capaz de incorporar unas veinte nacionalidades, el capitalismo resuelve sus contradicciones y su concurrencia por medio de la guerra. Y se prepara para destruir la Unión Soviética. Trotsky educaba a la vanguardia comunista de la URSS y del mundo, mostrándole que el imperialismo quería aplastar a la Unión Soviética.

Así se constituyó la Cuarta Internacional para esta tarea histórica. Trotsky estaba aislado, tenía pocos medios y pocas posibilidades de acción. Estaba controlado y fue echado de varios países, de Noruega, de Francia, y tuvo que refugiarse en México. En México estaban también limitadas sus posibilidades de acción, constantemente expuesto a los intentos de asesinato y al control gubernamental que le impedía una acción pública.

Trotsky construyó a la IV Internacional y, a través de ella, preparó a la vanguardia proletaria mundial a orientarse, a ver que la guerra iba a desenvolver las fuerzas de la revolución y crearía condiciones favorables para la reanimación de la revolución mundial. La Cuarta Internacional nació con dos objetivos esenciales: la defensa incondicional de la URSS y desenvolverse para tomar el poder cuando viniera la guerra. ¿Cómo se haría? Trotsky no podía preverlo.

En 1938, antes de la Segunda Guerra mundial, el Manifiesto de Fundación de la IV Internacional, declara: «Dentro de diez años, millones de revolucionarios tomarán el programa y los objetivos de la IV Internacional». No dijo «la IV Internacional» sino «el programa y los objetivos revolucionarios de la IV Internacional».

Trotsky no tenía posibilidad de predecir las formas en que llegarían, pero veía la conducta de las masas. El analizaba que, a pesar de los crímenes de

Stalin que tendían a quitar confianza en el Estado obrero y en las perspectivas, las masas soviéticas y del mundo tomarían la guerra como medio para impulsar la revolución y mostrarían que no estaban ni abatidas ni desanimadas, ni corrompidas, ni vacilantes.

Las perspectivas programáticas que dio Trotsky se confirmaron íntegramente. A los diez años, había 13 Estados Obreros, después vino Cuba. Se confirmó la aseveración de que la burocracia era sólo un accidente de la historia y que, eliminadas las causas que le dieron origen, desaparecían las posibilidades de su reproducción histórica.

El programa de la IV Internacional era mantener la continuidad del pensamiento marxista aplicado a la defensa incondicional de la URSS. La base indestructible, de antes y de ahora de la IV Internacional es la defensa incondicional de la Unión Soviética. Junto con eso, la lucha intransigente contra la burocracia soviética. Pero lo que determinaba la conducta de la IV Internacional era la defensa incondicional de la Unión Soviética, no la lucha contra Stalin. Si hubiera sido la lucha contra Stalin, se podía aplastar al Estado obrero.

Lo esencial era impulsar al Estado obrero y crear las condiciones para eliminar a Stalin. Como el objetivo del trotskismo era mantener y continuar el Estado obrero, el objetivo de su función en la historia era y seguirá siendo la defensa incondicional de la Unión Soviética y de todos los Estados obreros.

Es la defensa del instrumento de progreso de la historia más completo, que creó las bases y las condiciones para el progreso posterior. No hay que tomarlo como lucha de fracción, de tendencia, de grupo, contra Stalin, sino como una lucha contra un elemento que era regresivo en la historia y asesino, que era Stalin. Al mismo tiempo, había que organizar al partido para intervenir.

Trotsky hizo los textos necesarios para mantener la preocupación científica, el análisis del programa, de la política, de la previsión, dirigidos a preparar la comprensión de la humanidad. El programa de 1938 de la IV Internacional no es un programa contra Stalin. Es un programa previendo la guerra, en el cual incluye la lucha contra Stalin, pero teniendo como centro la defensa incondicional de la Unión Soviética.

El objetivo era, es y será impulsar, desenvolver a la revolución mundial, que crea condiciones de ascenso en la historia, para eliminar toda la burocracia y al sistema capitalista. Eso no anula la lucha contra la burocracia, sino que esa lucha es parte del progreso del desarrollo de la revolución. Entonces, la IV Internacional determina su conducta de acuerdo con esa necesidad. No somos vengativos de Stalin.

Mientras que los partidos comunistas estaban conciliando con el capitalismo, y no veían la guerra, Trotsky preveía la guerra y preparaba el curso ascendente de la revolución. Mostraba la confianza en el desarrollo de la Unión Soviética. Ningún partido comunista se preparó para la guerra. Ninguno de ellos previó la guerra, todos fueron tomados de sorpresa. Ninguno previó la revolución. Trotsky previó la revolución, no planteó cómo se iba a desenvolver, pero sí que se produciría. Preparaba a la IV Internacional para entrar en la guerra, para aplastar al capitalismo. Los partidos comunistas, y Stalin, hacían todo lo contrario.

La Cuarta Internacional después de guerra

La IV Internacional, después de la muerte de Trotsky, se desarrolló en forma muy débil. Había razón histórica para eso, pero los trotskistas de entonces tomaron la lucha contra Stalin como objetivo y no como parte de la actividad política, cuando lo esencial era defender la Unión Soviética y prever el curso de la revolución para apoyarse en ella y desenvolverla, porque eso iba a crear las condiciones para eliminar a Stalin.

La IV Internacional de Pablo, Mandel, Pierre Frank (3 dirigentes del Secretariado Internacional), no se desarrolló. Esa dirección fue incapaz de comprender el proceso de la historia tal cual se daba. Este viejo movimiento se ocupaba del anti-estalinismo. Eran todos antiestalinistas, no eran revolucionarios que combatían a Stalin. Por eso mismo, terminaron antisoviéticos. Ya no hay necesidad de ser antiestalinista. Cuando se intenta justificar la defensa de los disidentes, eso es antisovietismo. Está facilitando las fuerzas enemigas del progreso de la historia.

Era fundamental reanimar el funcionamiento del marxismo que había sido abandonado por el Partido comunista. Trotsky lo hizo mientras pudo vivir. Lo hizo después con sus textos. El marxismo es un instrumento que se enriquece. El método de interpretación de los acontecimientos nuevos

une toda la historia a través de la explicación marxista y eleva la capacidad de comprender los hechos que van surgiendo y los generaliza.

Había que crear esa corriente. Significa dedicar la preocupación intelectual y la organización de la vida. Por eso, hacemos la similitud entre la vida de Marx, Engels, Lenin, Trotsky y nosotros. No es una comparación pretenciosa. Ellos son nuestros maestros. Nosotros somos discípulos de ellos. Pero, tenemos una identidad completa en la responsabilidad histórica de cumplir con nuestro deber: aplicar y desenvolver el marxismo. Organizar el pensamiento, la vida y ordenar la vida de todo nuestro equipo para que viva para eso, se preocupe, estudie, aprenda, desenvuelva la confianza en la lucha por el comunismo. Entonces, no hay problemas individuales. Hay individuos que tienen problemas, pero no hay problemas individuales en el marxismo.

Somos discípulos de nuestros maestros, pero, como ellos, tenemos la responsabilidad histórica de funcionar para construir el instrumento del comunismo. Después del asesinato de Trotsky, en agosto de 1940, la IV Internacional deambuló. Posadas es el único que queda, el único originario de 1935 que permanece en la Internacional. Todos los demás vinieron mucho después o se han replegado. No tienen ni política, ni programa. El único que queda, de aquel entonces, es Posadas. No es una distinción: es un ejemplo de continuidad del pensamiento, de la fertilidad del trotskismo; en condiciones tan desventajosas, de aislamiento, de falta de medios, hemos mantenido el funcionamiento de la IV Internacional.

En 1945, constituimos el Grupo Cuarta Internacional, aún sin dinero, sin estar todavía constituidos orgánicamente, sin ser reconocidos por la IV Internacional, nos dirigimos y organizamos toda América Latina: Uruguay, Brasil, Chile, Bolivia, Perú. Antes que la Cuarta Internacional, dirigida por Pablo, soñara lo que era América Latina, ya organizamos el Buró Latinoamericano, que existe desde 1946. Teníamos un periódico, Voz Proletaria, un periódico hecho para organizar el pensamiento marxista. No se editaba solamente para Argentina, fue editado allí para todo el movimiento comunista mundial. Esta es una creación de la historia.

Yo no asistí a la fundación de la IV Internacional pero ya era militante. Desde 1935 estaba en la Internacional y he participado en todas estas luchas. Hemos llevado la polémica, en América La-

tina, empezando por Argentina, contra el viejo trotskismo para ir imponiendo las normas de moral comunista, para hacer que la IV Internacional no fuera un refugio de diletantes o de intelectuales pequeño-burgueses.

Esa resolución para organizar los cuadros, dedicar toda la actividad a esta finalidad, es la base de nuestra moral. No era una actitud heroica, era la base de nuestra moral que requiere una organización determinada de la vida.

Eso demuestra la concepción de la vida la más hermosa. Aún sin comer lo suficiente, teníamos la alegría infinita de sentir que estábamos contribuyendo a la formación del pensamiento revolucionario. Yo estudiaba todo el día, he leído una cantidad inmensa de libros, muchos de ellos sin valor, pero yo no tenía quien me orientara. Fui aprendiendo y encontré a bastantes camaradas que me ayudaron, me explicaron mucho. Varios se fueron y ninguno de ellos es enemigo nuestro. Esa no es una acción heroica ni dramática, es la forma de organizar la vida para poder llevar esta tarea. No había otra.

Esa fue una de las bases para organizar esto que es hoy la IV Internacional. Muchos de estos camaradas, aunque se fueron, transmitieron de todas maneras tal concepto moral, comportamiento, conducta y dedicación marxista. Era un estudio que no lo pudimos hacer en la universidad y lo hicimos en la casa nuestra. Yo estudiaba diez veces más que lo se estudia en las universidades, acompañado con la aplicación práctica.

Era una etapa de reflujo, de retroceso de la revolución mundial, estaba con un grupo de intelectuales, de grandes señores que atacaban a Trotsky. Yo me crié en ese grupo y había que defender a Trotsky. Si bien me enseñaron trotskismo, lo criticaban. Entre ello, se produjo una crisis en 1938, cuando atacaron a Trotsky a propósito del libro de André Malraux, «*La Condición Humana*». Ellos planteaban que Trotsky había escrito su artículo crítico a Malraux porque le dolía el estómago. Hubo una polémica enorme.

Propuse entrar en el Partido Socialista. Fui candidato a concejal y senador y daba la lucha interna. Escribía versos, que se publicaron en la revista del Partido. Llevé la lucha política públicamente contra la vieja dirección

en defensa del programa revolucionario de la juventud. Yo era obrero, no tenía para comer y me preparé estudiando marxismo para enfrentarlos. Gané el congreso y fui elegido secretario general de la juventud socialista.

La lucha que hemos llevado contra el viejo movimiento socialista y contra el viejo movimiento trotskista permitió crear la base que después trascendió. Recorrí toda Argentina para organizar. Sin comer, sin dinero, viajando días en autobús, consciente de que tenía que aprender mucho. Todo eso forma parte de la estructura, de la preocupación, de la dedicación científica, de la conducta moral de la Internacional.

En aquella época estábamos en el Partido Obrero de la Revolución Socialista, que en realidad era un partido no obrero, nada de revolucionario, y menos socialista. El único obrero que había allí era yo. Este viejo movimiento no valía nada, había que combatirlo y yo lo hice abiertamente. Los delegados venían de Europa y de Estados Unidos, muchos de ellos a pasear. Uno de ellos una vez hizo una crítica brutal contra Trotsky, planteando que estaba equivocado y que la revolución permanente no tenía valor. Otro de ellos escribió un folleto en 1942 en el cual daba como perspectiva el hundimiento de la Unión Soviética, el triunfo del capitalismo, y en consecuencia, el desarrollo de la IV Internacional. Ése era el objetivo de esta gente.

Nuestro objetivo es participar en la construcción del comunismo.

En esta etapa histórica es necesario construir el Partido. No tenemos los medios, ni los cuadros suficientes, pero tenemos la capacidad marxista de comprender. Hay que desarrollar en lo posible la comprensión marxista y la moral comunista. El movimiento comunista y socialista era corrupto, el viejo trotskismo también.

Eso forma parte de nuestra riqueza moral y de la riqueza de la revolución socialista. Nuestra autoridad actual está basada también en esta actividad que hemos organizado conscientemente, tomando lo mejor del viejo movimiento trotskista, apoyándonos en las conquistas hechas por el viejo trotskismo que, en aquel entonces, era esencialmente la lucha contra el estalinismo.

En esa etapa ya, fuimos cambiando la relación con los comunistas. Fui el primer trotskista que hizo frente único con los comunistas. En 1940, cuando estalló la guerra de Alemania contra la Unión Soviética,

estaba en la ciudad de Córdoba, con varios compañeros leyendo las pizarras frente al diario «*la Voz del Interior*». Pusieron una nota sobre el ataque de los alemanes a la URSS. Me salió un grito: «mierda de la burocracia que permite eso». Y siento de repente que me golpeaban. Vino la policía y nos llevó a todos. Alcancé a ver a uno de los que me pegaban y lo reconocí como un comunista. Nos pusieron juntos en la misma celda. Le digo: «¿vos me pegaste, no?» - «Vos atacabas a la Unión Soviética» - «No atacaba nada, estaba criticando a la burocracia». Entonces, otro le dijo: «viste que te dije que no le tenías que haber pegado». Vino el comisario y nos interroga: «¿éste le pegó, no?», me pregunta. «No, señor», le contesto. Finalmente nos soltaron y seguimos discutiendo. El compañero comunista me dio un abrazo y me invitó al local del Partido del cual era el portero.

Algunos meses después hicimos una huelga grande en el gremio del calzado en Córdoba que yo dirigía, y los comunistas nos atacaron diciendo que éramos pagados por la patronal de Buenos Aires, que hacíamos huelga en Córdoba para lesionar su industria para que la patronal de Buenos Aires pudiera competir. Vino uno de los jefes del Partido comunista, habló en la tribuna, era un mitin grande y dijo: «Con respecto a los ataques que le hacen al secretario general del gremio del calzado son todas mentiras. Él es un excelente militante. Son maniobras de la patronal de Córdoba para desorganizar la huelga que están llevando». Y todos sabían que era miembro de la Cuarta Internacional trotskista. Aparecía todos los días en las fotos de los diarios.

En toda esta etapa, yo aprendí a escribir, trabajando 9 horas por día de pintor, de zapatero, metalúrgico, tipógrafo. Había que ir educando todo un equipo para estudiar, interpretar el proceso que se estaba dando y no estaba Trotsky para guiarnos. Después de la Guerra se rompió el trotskismo, todos se fueron. Fui el único que quedó. Sin esta etapa anterior, no hubiera resistido, porque no tendría la confianza y la seguridad. Todo eso muestra como hay que prepararse científicamente. No abandonar por falta de medios. Teníamos razón, eran los viejos trotskistas los que habían capitulado.

Nosotros organizamos el nuevo movimiento trotskista, y buscamos por eso comprender qué pasaba en la región y en el mundo. Dimos primero la lucha en América Latina. Organizamos equipos en Perú,

Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, antes de ser reconocidos por la dirección de la Cuarta Internacional.

No bastaba ya gritar: «Abajo el estalinismo», sino comprender los problemas que surgían en la posguerra. Era un problema particular de América Latina y general para todo el mundo. Había que reintroducir en nosotros mismos el marxismo que había sido abandonado. La impetuosidad del proceso revolucionario barría con todos ellos.

Es debido a esta comprensión que pudimos comprender el peronismo, y hicimos una lucha contra la Cuarta Internacional de Pablo, Mandel, Pierre Frank. Ellos creían que éramos influenciados por el peronismo y atacaron a Posadas calificándolo de «agente del peronismo». Mostramos que eso era una tontería. Ser agente del peronismo se muestra en la política, en el programa. Y el programa y la política nuestra era contra Perón, pero de respaldo a las medidas contra el imperialismo, y apoyo y comprensión de las masas peronistas. Por eso, nosotros hoy todavía tenemos autoridad ante ellas.

Había que comprender que había un proceso de educación de las masas en el nacionalismo burgués, combinado con una combatividad muy profunda con sindicatos de clase. Había que elevar a ese movimiento a conseguir su independencia de la dirección burguesa. Pero había que comprender también que no podía romper, que mantenía su adhesión. ¡Hoy todavía la tiene! Las masas funcionan en sindicatos contra esa dirección. Era un movimiento nuevo que ni Marx ni Trotsky podían prever.

Había que analizar la naturaleza de los movimientos nacionalistas, servir de la experiencia histórica, aprender y sobre todo entender el sentimiento y la conciencia de la clase. El viejo equipo fue impotente para hacer eso. En 1951, ellos todavía decían que el peronismo era fascismo. Un mes antes del Congreso Mundial, sacaron en la revista «*Quatrième Internationale*» un artículo sobre «la caída de la dictadura de Perón» en el cual lo trataban de fascista y que la caída de Perón era «el crepúsculo del peronismo». Decían que «la pequeñoburguesa que apoyaba a Perón iba a encontrarse con el embate de las masas que lo echaban. ¡Fue todo al revés! Las masas apoyaban a Perón, la pequeño burguesía, no.

Analizábamos que el proceso del nacionalismo en América Latina no era un fenómeno particular, sino la forma en que se daba la revolución en

estos países. Dimos la lucha, en el II Congreso Mundial, contra Pablo y el resto de la dirección, por el problema de Ceylán y la India (*referencia a la lucha de los movimientos nacionalistas de los dos países que llevó a su independencia*) en el cual teníamos la misma posición que sobre América Latina, mientras que la vieja dirección de la Internacional consideraba el peronismo como un fascismo. Tomaban los movimientos nacionalistas de América Latina como fascistas.

Yo llevé la lucha contra ellos. En 1948, escribí «*La Tesis sobre América Latina*» para el II Congreso de la Cuarta Internacional. Ellos la ocultaron. Ahí analizamos al peronismo como un movimiento nacionalista antimperialista, que expresaba el curso de la revolución, resultado del triunfo de la Unión Soviética en la guerra. Y que había que apoyarlo para impulsarlo y desarrollarlo. Esta era la forma en que se expresaba el curso de la revolución. Pablo y otros dirigentes calificaban el peronismo como fascista; el movimiento de Villarroel (*militar y político boliviano, presidente de la Junta de Gobierno en 1944*): fascista; lo mismo en Guatemala con Arbenz (*Militar y Político que ganó las elecciones presidenciales en 1950, apoyado por obreros, campesinos e intelectuales*)

Nosotros organizamos la lucha contra el viejo trotskismo en América Latina. Así como escribimos el primer texto calificando al peronismo, también escribimos: «*Plan quinquenal o Revolución permanente*», y otro sobre «*Nuestra Prensa*» que es una crítica a todo el viejo trotskismo con el que rompimos. Planteamos que estaba anquilosado, que no era útil, porque se había desenvuelto en una concepción antiestalinista, petulante, aristocrática, sin comprender el sentido de la movilización de las masas.

En el artículo «*Plan Quinquenal o Revolución Permanente*» (1947) criticábamos el plan del gobierno peronista, mostrando que, de todas maneras, era un progreso bastante grande si se consideraba que surgía de un movimiento nacionalista militar que podíamos influir. Era el primer movimiento de origen militar que tomaba medidas antiimperialistas. No verlo era consecuencia de la vieja mentalidad y de la ausencia de aplicación marxista.

Nos sentíamos a gusto y yo fui a muchas manifestaciones peronistas. Era obrero metalúrgico y del calzado. He trabajado 30 años de obrero. Fui a las manifestaciones, participé y me sentía integrado con

la masa peronista. No nos sometíamos a ella, pero lo que hicieron, las huelgas, las ocupaciones de fábricas, las conquistas, no era fascismo. ¡Donde está el fascismo! El programa de Perón era un programa nacionalista avanzado. El Partido comunista y los viejos trotskistas decían: ¡fascista! Hasta 1951, lo calificaron de fascista y también lo hicieron con todo movimiento progresista, entre ellos el de la India. Eran incapaces de comprender.

En el II Congreso Mundial estos dirigentes hicieron un texto en el cual decían: «**contra Wall Street y el Kremlin**». Es decir, contra Estados Unidos y contra Moscú. Nosotros rechazamos esa posición. Esa es la mentalidad de toda esta gente: por eso chocamos con ellos, no coordinamos. Nosotros queríamos traer la pureza de la revolución y del trotskismo. Ellos eran el anquilosamiento del trotskismo, la petulancia, la aristocracia individual y colectiva. Esperaban que los partidos comunistas se disolvieran, que Stalin cayera. Deseaban que desapareciera la Unión Soviética para poder justificarse ellos mismos. Nosotros, como las masas del mundo, anhelamos al triunfo de la Unión Soviética, porque su triunfo iba a significar un impulso a la revolución. En 1943, la derrota de los nazis en Stalingrado fue un impulso a la revolución mundial.

El viejo trotskismo abandonó el marxismo. Nosotros mantuvimos el programa de la Cuarta Internacional. Pero en aquel entonces, hacerlo era interpretar el movimiento nacionalista y el Partido comunista. En Argentina, el Partido comunista era reaccionario, no equivocado, sino reaccionario. Se unió al imperialismo yanqui contra las masas peronistas y contra Perón. A Perón lo llamaban fascista. A las masas peronistas: zaparrastrosas. Y las masas peronistas conquistaron los consejos de fábrica. Perón tuvo que ceder. Es indudable que era un dirigente burgués, nacionalista burgués, que buscaba relación con la clase obrera para defenderse del imperialismo y de la oligarquía. Había que comprender ese proceso, sin someterse a él, para impulsar y poder progresar.

Todo el movimiento del viejo trotskismo nos combatió. A mí me decían «agente de Perón», que Perón me pagaba, ¡cuando yo no tenía ni para comer! Trabajaba de pintor porque no tenía otro trabajo. Mientras interpretamos el movimiento peronista, los movimientos nacionalistas

de Bolivia, de Guatemala. Tuvimos la alegría histórica de haber tenido dirigentes de consejos de fábrica en la empresa más grande de Argentina: Siam Di Tella, con 5000 obreros metalúrgicos. La primera vez que se formó un consejo de fábrica, que se llamaba «comisión interna», nosotros impulsamos esa actividad.

Así construimos la Internacional en América Latina, contra todos ellos. Ellos se propusieron destruir los partidos comunistas; nosotros impulsar a los partidos comunistas. En aquél entonces, todavía no estaba la etapa esta. ¡Los comunistas eran reaccionarios! no equivocados. Nosotros los combatimos. Llamamos al Partido comunista a corregirse pero atacándolo también.

Llevamos la lucha en la Internacional para que comprenda este proceso, para que discutiera estos problemas. No discutió nada. Lo que ellos reprochaban al estalinismo, lo practicaban ellos mismos. La IV Internacional fue construida por Trotsky para continuar el marxismo. Pero el marxismo no se hace publicando los artículos de Trotsky solamente. Eso es una parte. El marxismo se mantiene, se continúa interpretando la historia, tomando posición frente a ella. Y la posición en aquel entonces era comprender que la tarea esencial no era aplastar a los partidos comunistas ni a Moscú. El problema era comprender los movimientos nacionalistas tal como se daban, desenvolver esta nueva fuerza, creando un trotskismo unido a esos movimientos y esperando el desenvolvimiento de los partidos comunistas.

En 1956, hicimos la Tercera Conferencia Latinoamericana. El informe nuestro terminó así: **«Este proceso mundial de la revolución puede permitir que corrientes pequeñoburgueses de América Latina lleguen hasta tomar el poder»**. Planteamos la posibilidad de que Fidel Castro tome el poder. Y escribimos sobre los procesos nacionalistas revolucionarios.

Previmos el curso de la revolución en América Latina, en Europa, en Asia, el curso inevitable que llevaba al capitalismo a preparar la guerra. Se demostró que, aunque no hizo la guerra total, la está haciendo de a pedazos, de a trozos. Y también prepara la guerra general. Mostramos el curso del proceso para asegurar a la vanguardia proletaria mundial comunista y no comunista, el continuo debilitamiento del

sistema capitalista y el ascenso de la revolución mundial. Y para ver como intervenir. Entre ello, sosteniendo dos posiciones insustituibles: la democracia soviética y la necesidad del frente único mundial y local.

Hicimos una cantidad innumerable de textos, respondiendo a estas necesidades. Textos que definen etapas de la historia, entre ellos: «La función de las guerrillas»; que «Cuba debía y podía ser un Estado obrero», «Es el capitalismo el clandestino», que definía que era el capitalismo que tenía que esconderse, mientras que los Estados Obreros y el movimiento comunista mundial veían al capitalismo como una potencia inmensa, nosotros hicimos estos textos para mostrar la debilidad del sistema capitalista.

La revolución cubana y la función de la guerrilla

Cuando triunfó la revolución cubana, nosotros intervenimos y enviamos camaradas. Un año antes que Fidel Castro se pasara al comunismo, nosotros hicimos una reunión donde calificamos que «Fidel Castro va al comunismo». Cuba es una «revolución política sui generis que va al comunismo y no se puede detener en el humanismo».

En 1956, en la 3ª Conferencia Latinoamericana, sacamos una resolución en la que calificamos la revolución de Fidel Castro: «En estas condiciones de la historia, de desarrollo de la revolución, de constante alzamiento en China, en Europa, se crean las premisas para que movimientos pequeñoburgueses – no estalinianos, sino pequeñoburgueses- puedan llegar hasta tomar el poder. No por condiciones propias, sino por resultado del proceso mundial». Terminó así mi informe, pronosticando el progreso revolucionario de Cuba. Es decir, nuestra preocupación era la forma en que se daba la revolución. Y partiendo de las premisas de nuestros maestros, particularmente Trotsky y también Lenin, incorporamos con nuestra capacidad de previsión, los análisis de esta etapa de la historia. Y ninguno de nuestros maestros ha dicho jamás que la pequeña burguesía va a tomar el poder.

Escribimos en 1959, antes de los grandes progresos de la revolución cubana, un llamado al gobierno cubano que fue publicado en Revista Marxista Latinoamericana, a que estaticen todo, den democracia y orga-

nicen los soviets, a que hagan organismos en cada barrio para controlar la contrarrevolución. ¡La vieja dirección de la Internacional quedó insensible! Cuando ya Fidel se proclamó comunista, aceptaron, pero antes, un año y medio antes, ¡no! Nosotros lo previmos y preparamos a la Internacional para hacer esa tarea. Lo mismo hicimos con Bolivia, Guatemala, Colombia y después Perú.

En 1960, organizamos la visita a Cuba de una delegación de camaradas latinoamericanos de la Internacional, contra la vieja dirección de la Internacional que se oponía, para participar en el Congreso de la Juventud. La iniciativa nuestra no era para destacarnos nosotros como latinoamericanos, sino que era para tratar de influir en el proceso revolucionario que se desenvolvía.

Podemos decir que hemos influido en la resolución de Fidel Castro que en ese momento nacionalizó las 36 empresas yanquis. Todavía no habían nacionalizado nada; la concebían como una revolución democrático-burguesa y en tal concepción influía bastante el Partido Comunista Francés.

Nosotros fuimos con nuestro programa y objetivo: impulsar las nacionalizaciones y construir una Cuba socialista. Fidel Castro desde hacía un año decía solamente que él era en realidad un demócrata. En un artículo en 1959, yo escribí que él estaba equivocado. Que, en el fondo, era comunista y que sus sentimientos y lo que decía y proyectaba no podía ser resuelto o incluido por el sistema capitalista, y que sólo se podía hacer en el proceso al comunismo. Tiempo después, discutimos también con Guevara, quien aceptó mucho de lo que nosotros planteábamos, como lo demuestran sus declaraciones y discursos.

Nuestra Internacional intervino en la guerrilla guatemalteca, el MR-13 de noviembre, para demostrar que la guerrilla sola no tenía sentido y que había que hacer el Partido. Lo mismo fuimos a plantear al Congreso de la Juventud de Cuba. Son todas experiencias históricas. No narramos simplemente lo que hemos hecho, sino mostramos cómo se hace la experiencia y la educación para construir un instrumento como el nuestro. La Internacional intervino en Guatemala, como también en Cuba, para esto, y tuvimos un eco muy grande.

Sin la intervención nuestra, sin los escritos de Posadas, de la sección argentina y del Buró Latinoamericano de la IV Internacional, esa experiencia de las guerrillas hubiera continuado. Fuimos nosotros los que

llevamos la polémica con la dirección cubana, que no era contra Fidel Castro. Planteábamos que esa experiencia había terminado, que no se repetirían las condiciones que habían llevado Fidel Castro al poder.

El nacionalismo revolucionario y la regeneración parcial del movimiento comunista

Al principio, nuestra lucha fue defender la concepción del proceso nacionalista de América Latina. A partir de 1954, dimos la lucha planteando el «entrismo interior» en vez del «entrismo» (*formulación indicando la voluntad de impulsar los partidos comunistas, al revés de la táctica del entrismo que esperaba romperlos*), con lo cual demostrábamos que esperábamos la regeneración de los partidos comunistas. No de las direcciones actuales. El proceso los iba a obligar a regenerarse.

Por eso decidimos romper con el viejo trotskismo de América Latina. El propósito del «entrismo interior» no era el de ir contra el Partido Comunista, sino acompañar un proceso de evolución favorable. Después formulamos el concepto de regeneración parcial pero ya estaban todos los elementos.

Interpretamos el proceso nacionalista de América Latina, que no era sólo latinoamericano sino la expresión de una relación de fuerzas mundial desenvuelta por el triunfo de la Unión Soviética que iba a generar, en consecuencia, condiciones favorables al proceso revolucionario.

Llevamos la lucha conscientemente. Quedamos un pequeño núcleo de origen obrero. Crecimos y desenvolvimos lo que es hoy la Internacional en América Latina. Mantuvimos la aplicación del marxismo publicando los textos de Marx, Engels, Lenin, Trotsky y la III Internacional, interpretando la historia y creando la nueva dirección de esta etapa.

A partir de 1954, nos dirigimos hacia los partidos comunistas, esperando la regeneración, y llevando la lucha contra esa dirección de la Internacional, mientras que Pablo y los otros orientaban toda una lucha contra los partidos comunistas y los Estados obreros que calificaron de «glacis soviético».

En 1944-45 cuando estaban las tropas soviéticas en Polonia, Bulgaria, Hungría, y Rumania, ellos proponían que se fueran de allí: «ni el imperialismo ni a las tropas soviéticas, es el glacis». Lo llamaban «glacis», que

es un término despectivo. Nosotros decíamos: no, las tropas soviéticas que se queden y les den el poder a las masas; que se vayan las tropas capitalistas.

En 1958, se produjo el ataque de China a las islas Quemoy y Matsu (dos islas en el estrecho de Taiwan), Pablo publicó un texto analizando que el ataque era una política de diversión de los chinos, para ocultar el fracaso económico interno. Nosotros planteamos que esto era la revolución permanente por medios militares. Lo que ellos calificaban como retroceso en la revolución era un desarrollo.

La discusión sobre el ataque de Quemoy y Matsu fue una base para la diferenciación con estos excompañeros. Dos años después, rompimos. Ya comprobábamos en ellos la pérdida de confianza, de seguridad, de interés en construir la Internacional y su adaptación a intereses y desenvolvimiento de cúpula, de acomodamiento burocrático.

Nosotros organizamos todas nuestras secciones en América Latina con una integración a la vida de la Internacional. No es ningún sacrificio sino una elevación de la forma de pensar y de concebir la vida. Jugamos al fútbol en las reuniones, cantamos. Son actividades para progresar en las relaciones culturales, revolucionarias, que es la forma de elevar las relaciones humanas. Si no, predominan las relaciones individuales. A los 6 años, yo trabajaba. Toda mi familia trabajó desde chicos también. Era lo más común en América Latina, a los 8 años yo estaba en la fábrica. No tenía ningún sentimiento de opresión porque es lo más normal. En nuestras fiestas, participaban los hijos de los compañeros. Los hacíamos intervenir en actividades de responsabilidad. Nosotros educamos a los niños, los hacemos participar de esta vida. Hacíamos reuniones, escuchando y explicando a Beethoven.

Trotsky dice: «Si la humanidad pasó del mono al Estado Obrero, ¿cómo no va a hacer el socialismo?» Si sucedió Stalingrado y el nazismo fue impotente para destruir a la Unión Soviética, ¿cómo los partidos comunistas no se van a regenerar? La burocracia soviética no es congénita, ni nació así ni va a seguir así. Son condiciones históricas que la crearon. Hay un aparato y hay que destruirlo. Pero ya no puede procrear, continuar creciendo, porque el proceso de la historia es adverso a eso.

Cuando hay procesos como el peronismo en Argentina, donde un golpe militar, que era una combinación de distintas corrientes, conduce al triunfo de la tendencia nacionalista, como es el caso en casi todos los movimientos de América Latina, eso indicaba una fuerza en la historia que tenía capacidad de influencia.

Había que contar con esta fuerza y comprenderla, entender que las masas no hacían seguidismo a corrientes burguesas. Las masas veían un instrumento de progreso que no era ni comunista, ni socialista, era nacionalista. Entonces, procuraban impulsarlo. Eso estaba indicando etapas nuevas en la historia que Trotsky no podía prever.

El daño que hizo Stalin fue muy grande, muy profundo, pero no rompió, no deshizo la seguridad de las masas soviéticas en construir el comunismo. Mostraba que el comunismo era infinitamente más poderoso que todas las armas y los ejércitos del sistema capitalista, y más poderoso también que Stalin. Las masas soviéticas, aguantando el asedio de Stalingrado, defendían un principio que ya habían asimilado, veían el progreso que significaba para la humanidad.

Trotsky apuntaba sobre eso. Él no podía decir cómo se iba a dar. Cuando se le preguntaba: «Si la guerra da la revolución como dice Ud., ¿qué pasará con la burocracia?», él contestaba solamente: «Las condiciones que dieron origen a la burocracia soviética cesarán». Ya estaba implícito que se crearían nuevas condiciones.

Había que comprender este proceso, sin someterse al partido comunista, como tampoco al peronismo. Pero sí ver su naturaleza que iba a dar condiciones y medios para poder desenvolver corrientes revolucionarias conscientes en los partidos comunistas. Pero hay que tener en cuenta la existencia del aparato estalinista, su forma de pensar, de razonar, su estructura de intereses económicos, materiales, y hay que destruirlo.

Trotsky no podía prever lo que iba a pasar en la guerra y después. Dijo, en síntesis: «Dentro de diez años, millones de revolucionarios sabrán cómo conmovier cielo y tierra». Había que interpretar ese desenvolvimiento. La vieja Internacional no supo comprenderlo, los comunistas tampoco. Ningún partido comunista se preparó para el poder, todos se prepararon para conciliar con el capitalismo.

Este es el curso de la historia que determina después los procesos particulares.

Ningún pensamiento profundo puede ser creado sin la comprensión teórica y sin el conocimiento del proceso del mundo. Todo proceso nacional, cualquiera sea y que tenga trascendencia histórica, tiene sus raíces en el mundo, no en el país. Son las relaciones de fuerzas mundiales que determinan que el proceso en un país se presente con tal magnitud, de tal forma. El marxismo no tiene región, tiene origen en Marx, que es el centro de lo mejor del pensamiento de su época. Resume lo más completo del pensamiento de la humanidad.

Preparamos a la Internacional para comprender estos aspectos de la revolución. Hay una línea de conjunto de la historia: el ascenso de los Estados obreros, la derrota del capitalismo, el triunfo de las masas en 1943 en Stalingrado, el triunfo de la revolución china, creaban las condiciones históricas de debilitamiento y desintegración del capitalismo, impulsaban a las masas, elevaban la pequeña burguesía, atraían al campesinado, formaban un bloque, aun no estructurado, en la aspiración del ascenso revolucionario. Entonces, este ascenso promovería una serie de influencias también en el ejército y en la Iglesia.

El viejo trotskismo no entendió nada de eso. En estos dirigentes faltaron la preocupación y la severidad científicas. Ellos no son responsables en sí; era una etapa muy difícil porque estábamos aislados, no teníamos nada y había que interpretar un proceso nuevo. El movimiento comunista se mostraba inseguro: los comunistas habían entrado en gobiernos burgueses (en Europa) y en la Unión Soviética seguía Stalin en el poder. La Unión Soviética había hecho depredaciones tremendas en los países donde entró el Ejército Rojo.

Estos dirigentes interpretaron esto como una hecatombe, como si todo se cayera. Plantearon en 1951 que Yugoslavia volvía al capitalismo. Rígidamente decían: ¡Contra el estalinismo! ¡Romper los partidos comunistas! ¡Hacer el entrismo para recoger la derrota de los partidos comunistas! Estuvimos contra. Nuestro deseo era que los partidos comunistas tomen el poder. Eso no era visible del 1940 a 1946, pero si lo era en 1952, 1953, 1954. Había que tener la paciencia para prever.

Antes, el capitalismo preparaba la guerra ampulosamente, con las banderas, con los soldados desfilando. Ahora, esconde los soldados para que nadie los vea. Porque si la población siente que van a hacer la guerra, se le da vuelta. Y la mitad del ejército también. El capitalismo tiene que preparar la guerra sigilosamente, clandestinamente. En cambio, los Estados obreros dicen públicamente: «Apoyamos todo movimiento de liberación antiimperialista». Eso no es para apoyar a las burguesías, sino que significa apoyar Angola, Cuba, Mozambique. Aquí se expresa como los Estados obreros determinan el curso de la historia, a pesar de que todavía no volvieron al marxismo en forma armónica, consecuente.

Hoy se integran hasta los movimientos militares que sienten «la soledad del uniforme» y sin sacarse el uniforme salen de la soledad interviniendo en el proceso revolucionario. Esto no fue previsto ni considerado por ninguna de las direcciones revolucionarias. Y no se puede comprender la historia sin haber previsto esto, sin haberlo interpretado ni considerado; y sin extenderlo, planteando que van a venir nuevos militares, pero no ya en la soledad, sino con la alegría del uniforme.

Ejércitos que antes iban a aplastar la revolución ahora van a buscar qué función tienen en la revolución. No es una resolución particular de uno u otro ejército, de uno u otro partido o sector, sino que es la respuesta íntegra, global, de la influencia del curso de progreso de la historia que la dan los Estados obreros.

Discutimos en la Internacional que la guerra atómica es inevitable, que no hay ningún ejemplo histórico que demuestre que la guerra se puede evitar, o la guerra de clases, o la guerra inter-capitalista. En este caso, se trata de la guerra del sistema capitalista contra los Estados obreros. Esa era la posición de la Internacional hasta 1959.

Pero en el año 1959 decidieron que la tarea más importante de la IV Internacional era impedir la guerra atómica, y que nosotros éramos unos salvajes, porque no solo la estábamos vaticinando, sino que queríamos la guerra atómica. Dijimos: No es así, nosotros no queremos la guerra atómica, no queremos ninguna guerra, pero tampoco queremos pasar hambre y la pasamos, tampoco queremos mojarnos y llueve. Ni tampoco que muera gente en ninguna parte del mundo, y se muere. El capitalismo las mata. Entonces no vamos a deducir si hay o no posibilidad de guerra. Este

análisis que hacemos lleva a esta conclusión: la inevitabilidad de la guerra atómica.

Los viejos trotskistas dijeron que la IV Internacional tenía como objetivo impedir la guerra. Decían: «Es absurdo creer, como Posadas, que el socialismo se puede construir con la guerra atómica». No es absurdo, ni nosotros lo queremos. Es así. Y además, interpretamos que la guerra no va a impedir el socialismo. Lo que está pasando en el conjunto de Asia, África, América Latina, las muertes, el retroceso enorme en la alimentación de la población: ¿qué es eso?

¿Qué significa la guerra atómica? Aterrorizar a la humanidad, eso significa. Los daños que se van a hacer se pueden reconstruir fácilmente. Es absurdo dejarse someter a creer que la guerra puede más que la capacidad científica de la humanidad de dominar la naturaleza. Si pasamos del mono hasta lo que somos hoy, si la humanidad pasa a reconstituir incluso células vivientes, las reconstruye, las reproduce, y las cambia, las sustituye: ¿cómo no creer que la guerra atómica va a ser un mal pasajero, muy limitado? Que todas las riquezas materiales que va a destruir se reconstituirán muy rápidamente, que el sistema capitalista ya está produciendo todas las muertes humanas. Son ellos que demuestran que van a hacer la guerra en cada país donde están metidos. Por ejemplo, los israelíes ahora en el Líbano han destruido mil veces más de lo que hicieron los tres compañeros palestinos que hicieron un atentado.

La amenaza de la guerra atómica es una forma de ajuste final de cuentas. Esa es una concepción dialéctica del enfrentamiento de sistema contra sistema. La guerra es inevitable pero no va a destruir el desarrollo alcanzado por la humanidad, ni la evolución, ni los Estados obreros; la guerra atómica será el último acto desesperado del sistema capitalista, el ajuste final de cuentas.

El ajuste final de cuentas incluye el proceso elevado sin límites de la regeneración parcial. ¿Cómo creer que va a llegar el ajuste final de cuentas y que la burocracia va a vencer y decir «aquí mando yo»? La guerra va a elevar toda la capacidad del pueblo soviético, toda su capacidad de pensar, de obrar, toda su experiencia y su resolución. Toda guerra eleva al primer plano la intervención de las masas; se sienten ellas las verdaderas protagonistas que deciden en la historia. Así fue en la anterior guerra.

¿Cómo no ver que el ajuste final de cuentas significa también esa conclusión? No es el holocausto nuclear. No queremos el holocausto nuclear, lo que es nuclear es la guerra. Es así y hay que verla: tiene efectos trágicos para la humanidad, de todas maneras, es una tragedia limitada que no se puede evitar.

La constitución de la Cuarta Internacional Posadista

En 1960, rompimos con el viejo trotskismo. En 1962, rompimos con los dirigentes del Secretariado Internacional y formamos otra Internacional. La diferencia con ellos era la caracterización de la historia, del mundo actual, adónde va, cómo se define frente a la guerra. Ellos ven como un interludio pasivo, en que le dicen al capitalismo: «Por ese camino va a morir mucha gente». Entonces el capitalista tiene miedo y no hace la guerra. Dicen que el capitalismo tiene miedo de morir. Un capitalista tiene miedo, dos también... Y quizás mil. Pero el sistema no. El sistema capitalista no razona, no se lo puede persuadir. Hay que imponérselo.

Nuestro programa es: la necesidad de la historia se resuelve con el enfrentamiento final de los Estados obreros contra el sistema capitalista. El capitalismo no va a aceptar salir de la historia y ser eliminado, sin reaccionar. Va a intervenir. Hay que prepararse para el ajuste final de cuentas. Prepararse no es esperar el ajuste final de cuentas. Significa desarrollar la revolución, preparar a los partidos comunistas, ayudar a intervenir y desenvolver la lucha de las masas en todo el mundo.

En la etapa actual, nuestra función está determinada por la relación capitalismo-Estados obreros. Esta actividad está determinada por las relaciones de lucha de clases y revolucionaria que la historia ha establecido. La existencia de casi 20 Estados obreros - con un proceso que viene de degeneración a regeneración y que conduce al reencuentro histórico¹, cambia la función de los partidos. El objetivo histórico de los partidos revolucionarios es la transformación social: elevar la función de la clase obrera a dirigente de la sociedad, tendiendo, buscando y siendo conducida inexorablemente a eliminar las clases.

1 **Reencuentro histórico.** Es la definición dada por el autor, de un reencuentro entre todas las fuerzas políticas surgidas de la Revolución rusa, y de una nueva coordinación entre todas las fuerzas que se apoyan en el marxismo y en las experiencias histórica de la URSS y los Estados obreros surgidos después de la 2a Guerra mundial

Esto está planteando actividades nuevas en la historia, - como la incorporación del concepto del Estado Revolucionario²- sea desde el punto de vista teórico, político y programático, como también desde el punto de vista de la actividad. No son las mismas viejas polémicas, ni discutimos la táctica en uno u otro aspecto de la lucha de clases de uno u otro país.

Lo que decide la historia es la relación global de clases entre los Estados obreros junto con el movimiento revolucionario, cualquiera sea su nivel, y el sistema capitalista. No discutimos la táctica como el aspecto fundamental, sino parcial, porque lo que decide no es la lucha de clases normal, ni la instalación de un gobierno comunista o socialista en uno u otro país, sino es la relación mundial de fuerzas.

Esto plantea actividades nuevas en la historia, como cuando se instalaron los nuevos Estados obreros en Europa y en el mundo después de la guerra. Ya estaban planteadas estas necesidades, se fueron desenvolviendo, y hoy éste es el aspecto esencial de las relaciones sociales de esta etapa. No se trata de eludir o no intervenir en huelgas, movimientos, actividades políticas, elecciones y movimientos sindicales.

Pero lo que decide son las relaciones de fuerza globales entre capitalismo y Estados obreros. Es globalmente que se va a decidir el curso de la historia. Y todos los movimientos, cualquiera sea su naturaleza - sea socialista, comunista, disidente, «gauchista» o sindicalista - pueden desenvolverse por cierto período o cierta etapa, pero tienen que terminar ubicándose en esta relación de fuerzas mundiales. O van al campo de los Estados obreros o se desintegran. No van a pasar al campo enemigo, al menos en su mayoría, pero van a desaparecer. Porque ya las decisiones no vienen de cada país, ni son resultado de grandes huelgas, de grandes actividades políticas, ni de grandes triunfos electorales, sino por las relaciones de fuerzas mundiales establecidas por la economía y por la dirección política y social, que son relaciones Estados obreros-sistema capitalista.

Esto determina, en consecuencia, nuestra función. No la determina la actividad parcial de uno u otro país, sino el conjunto de esta

2 **Estado revolucionario** : a este propósito, ver el libro editado por ECCP «El Estado revolucionario y la transición al socialismo ».

actividad. No hay campo para el desenvolvimiento y desarrollo de corrientes, de tendencias, de partidos, en disputa con esta relación de fuerzas histórica, en disputa con socialistas, comunistas, sindicatos y Estados obreros. De todos estos, son los Estados obreros los que determinan e influyen al resto. Los demás deambulan.

Cuando nosotros constituimos esta Internacional, lo hicimos con esa conciencia. Hemos planteado los puntos esenciales, que son y van a ser necesarios: los Estados obreros tienen que enfrentar la guerra y hay que prepararse para ello, la decisión se resuelve por las armas; la resolución es política, pero los medios con los que se aplica esa resolución son las armas, y los Estados obreros tienen que prepararse para esta conclusión.

Son los Estados obreros los que determinan el curso de la cultura, de la ciencia, de la política y de la sociedad. Eso no significa que tengan razón, ni que hagan todo bien, pero son los que pesan sobre la humanidad alentándola a avanzar. En este proceso hay que definir entonces porqué existimos, qué justificación tiene nuestra actividad mundial.

Los grupos que nacieron reivindicándose como IV Internacional se han disuelto casi todos. Ninguno conserva nada del origen de la IV Internacional, ni Pierre Frank, ni Mandel, ni Livio Maitán, ni ninguno de los que surgieron en tantas partes del mundo. No tienen nada en común con lo que la historia demuestra que hay que hacer: ayudar a transformar la sociedad. Siguen siendo corrientes que disputan con los partidos comunistas, que se pelean entre sí, pero que no contribuyen ni con análisis, ni con ideas, ni con experiencias tácticas. Aun haciendo acusaciones momentáneas necesarias y justas, son acusaciones y actividades que responden a un nivel de actividad sindical, y cuando son políticas se refieren a aspectos parciales, no a los problemas históricamente decisivos.

Todos los problemas de este proceso surgen porque, mientras que el sistema capitalista se desintegra, los Estados obreros, aun si progresan, lo hacen sin la dirección, sin el programa, sin la política, sin las relaciones sociales y científicas que respondan a la necesidad de liquidar el régimen de propiedad privada.

Era necesario un instrumento mundial para intervenir en un proceso nuevo en la historia. Un instrumento cuya función no era competir, ni disputar para ir al poder, sino ayudar a corregir los órganos de poder existentes. Había que crear un grado de conciencia, de sentimientos y de capacidad, relativamente nuevos en la historia.

No era necesario un movimiento que fuera en busca de un programa propio, sino que su programa era impulsar a los centros que tienen la dirección de las masas, no sólo de cada país, sino de los Estados obreros que determinan el curso de la historia.

Era necesario organizar el movimiento que respondiera a esta necesidad. Ya están los partidos, ya están las fuerzas históricas para las transformaciones sociales que no pueden ser ni cambiadas, ni eliminadas, sino que hay que acompañarlas en este proceso.

Era necesario organizar un movimiento mundial, una Internacional con esta conciencia y prepararnos para esta función en la historia. Era necesario, en consecuencia, crear programa, política, método, y educar en el funcionamiento interior del partido para tal conclusión, establecer relaciones internas de partido que fueran determinadas no por las grandes disputas de la política, de cómo tomar el poder, de cómo combinar los métodos militares y electorales, sino por el hecho de que ya hay poderes existentes en los Estados obreros. Son poderes degenerados pero que, una vez rota la perspectiva de hundirse en la degeneración, tienen que ascender en un proceso de regeneración.

Esa era la función necesaria de la Internacional. No había que crear un cuerpo ya que el cuerpo existía; y no estaba enfermo, sino mal dirigido. Había que intervenir para organizar el funcionamiento sensato de este cuerpo, y considerar que al principio nos iban a ignorar o nos iban a intentar liquidar, pero que el proceso de la historia, de la economía, de la ciencia, de la técnica y de la inteligencia humana iba a crear las condiciones necesarias para este proceso.

La función de la IV Internacional y la Regeneración Parcial

No significa esperar de lo que vayan a hacer los Soviéticos, sino es contribuir a crear una nueva dirección. No es que ellos vayan a cambiar,

sino que no pueden hacer perdurar, ni mantener el dominio del partido, como ellos lo quieren. Los cambios en la Unión Soviética no son una expresión de coletazos o de movimientos de un cuerpo que se expresan por la cola y la cabeza, sino que expresan en forma inorgánica la presión inmensa de las relaciones de fuerzas favorables al desarrollo de la revolución. Las masas del mundo impulsan a sus direcciones a que cambien.

Hay que intervenir en un movimiento y en un proceso en el que no tenemos ni fuerza, ni número, ni suficiente autoridad, pero en el cual los Estados obreros tienen que ir hacia el marxismo.

No se construye el socialismo sin el marxismo. Va a continuar la discusión y la necesidad de cambios. Para progresar, el Estado obrero tiene que suprimir al capitalismo y para suprimir al capitalismo tiene que enfrentarlo y prepararse ante la posibilidad de un enfrentamiento. Para hacerlo, aún sin llegar a la guerra, tiene que desarrollar sus fuerzas, desarrollar la conciencia y la propia capacidad generalizando las experiencias, no las de aparato, sino las que expresan la combatividad y las posiciones anticapitalistas. Ellos las limitan, pero la necesidad de la historia las extiende.

Nosotros confiamos en la historia, como Lenin lo hizo en 1917, como Trotsky afirmaba que «Dentro de diez años millones de revolucionarios sabrán cómo conmovier cielo y tierra». Se afirma, en consecuencia, la necesidad de tal programa, de tal actividad y de tal instrumento que es esta IV Internacional Posadista.

No son los mismos problemas de la época posterior a la guerra. En esa época, tanto el Partido Comunista francés, como el italiano, entraron en los gobiernos capitalistas y quisieron hacer carrerismo. Tenían la ilusión muy difundida de que ellos en el gobierno iban a avanzar, colocando ministros comunistas; pero como el aparato era capitalista, el ministro comunista chocaba y era rechazado, o se adaptaba. Fue una experiencia histórica y no hay que pensar que murió. Ni Berlinguer, ni Améndola ni Marchais la recuerdan, pero la historia no la olvidó, y las masas tampoco.

Estas son experiencias que demuestran que para transformar la sociedad no se puede entrar en un gobierno capitalista y adaptarse a él, ejercer la función de ministro capitalista y esperar cambios administrativos, diplomáticos, monetarios, o relativamente programáticos, intentando transformar la sociedad por ese medio. El año 1946 mostró eso en dos

de los más grandes países, Italia y Francia. Volver a repetir ahora esta experiencia no va a ser posible, una parte del aparato comunista ya ha comprendido y va a exigir ciertas garantías para poder avanzar: que son las masas, el programa y los objetivos.

En 1946, la política de los partidos comunistas creó una ilusión en las masas; la relación de fuerzas era más desfavorable que ahora, la madurez era menor que ahora y, sobre todo, pesaba la dirección de la URSS que acompañaba esa política. Stalin y el aparato burocrático imponían esa política para asegurar su poder.

Hoy es a la inversa. Los partidos comunistas sienten la necesidad de responder a la presión que viene de los propios militantes, y la Unión Soviética ya no tiene interés en conciliar con el capitalismo a costa de ellos, como lo hizo Stalin.

Son condiciones nuevas de la historia. En consecuencia, nuestra función debe modificarse. No cambia la estructura, pero se modifican los objetivos. Vemos que ya hay instrumentos hechos: son los partidos comunistas, los partidos socialistas y las grandes centrales sindicales de izquierda, y que estos organismos tienen valor porque están los Estados obreros.

Si son sólidos, relativamente, es porque están los Estados obreros que influyen en la confianza de las masas, de la pequeña burguesía, de los intelectuales que son ganados, una gran mayoría, por el movimiento comunista y socialista. Los Estados obreros ya les dan la confianza y la inteligencia en que el socialismo está al alcance de la mano, que es una realidad a corto plazo. Por eso, se discute en función del socialismo y no de un capitalismo mejor, más humano, menos sanguinario. En este proceso se plantea entonces una serie de problemas programáticos a debatir.

Un centro vital del futuro de la humanidad es la unificación China-URSS. ¿Por qué están divididas China y Unión Soviética? Es un objetivo esencial de la intervención de todo movimiento revolucionario considerar este problema que es vital en la historia de la humanidad. Además, no puede progresar la historia si no se resuelve este problema. No significa que haya que esperar, sino que hay que intervenir ayudando a madurar al movimiento comunista mundial, a darle confianza en las ideas y en el método.

Volver al marxismo no significa «estudien y vuelvan al marxismo». Volver al marxismo significa aplicar conclusiones, posiciones, programa y objetivos que sólo se alcanzan con el marxismo; analizar con el instrumento, con la comprensión y con el método materialista dialéctico.

Para citarlo bien, hay que vivir a Marx y sentirlo, Marx vive aquí con nosotros. Su pensamiento es didáctico y dialéctico, porque son los principios que determinan la comprensión de por qué se mueven las clases, cuál es la razón del comportamiento de las clases, cuál es su naturaleza y estructuración. Se puede interpretar cualquier movimiento, pase donde pase, si se comprende por qué se mueven el ser humano y las clases y por qué se expresan las divergencias y diferencias.

Este proceso de cambios en los partidos comunistas no se puede impulsar en forma de decálogo o de imposición a través de textos. Hay que acompañar la vida de los partidos comunistas teniendo la comprensión de que éstos son los instrumentos de la historia. y después tener cierta paciencia histórica. No somos antagónicos, ni disputamos con los partidos comunistas ni con ninguna dirección que busque el progreso de la humanidad. Tenemos divergencias y disidencias, por eso nuestro trato es de crítica persuasiva.

La función de la crítica ya no es más la de la época de Marx, ni la de Lenin o Trotsky. En aquel entonces, la polémica en el movimiento comunista mundial era para imponer el método, el programa, los objetivos y la táctica. Hoy también está eso pero el plano de la historia es diferente. Antes no había el desarrollo de los Estados obreros, ni las experiencias de masas, no estaba Vietnam ni Angola, donde hasta los niños de ocho años participan del proceso revolucionario.

Estos acontecimientos significan transformaciones en la naturaleza del pensamiento y la resolución humana. Estos niños expresan la voluntad de transformación y también la decisión, la capacidad y los medios para transformar, que son los Estados obreros. Esto sucede cuando hay una identificación con el progreso. No se trata de crear nuevos organismos, nuevas ideas, nuevos programas. Existen ya los instrumentos que irradian, desenvuelven e influyen la capacidad de construir y de organizar.

Hay que adaptar el programa de esta etapa de la historia a la existencia de los partidos comunistas. Ya hay un instrumento en la historia que no se puede ignorar ni descartar: son casi veinte Estados obreros que pasaron todas las pruebas de la historia. Existen programa, organismos, estructuras históricas que organizan el pensamiento de las masas. Hay ya los instrumentos en los cuales se debe intervenir.

Hay que acompañar la vida de los partidos comunistas, de los Estados obreros, compartir los errores de los Estados obreros. No aceptarlos ni tomarlos como principios, sino compartirlos y vivir la vida que viven los Estados obreros. Comprender que son la estructura que ya tiene autoridad en la historia. Por eso, el niño de ocho años habla con la seguridad que da la existencia de la Unión Soviética. Las masas de Mozambique y de Cuba tienen tal seguridad histórica porque están los Estados obreros. Son imperfectos y llenos de errores, pero existen. En la decisión histórica acompañan la necesidad fundamental que es el progreso contra el sistema capitalista, con todas las limitaciones, con todas las argucias, con todas las conciliaciones, pero avanzan.

La crítica, en esta etapa de la historia, no es la misma de la época de Marx, de Lenin o de Trotsky. La crítica a la Unión Soviética tiene en cuenta que la dirección actual es la dirección que está enfrentando al sistema capitalista y que representa a la humanidad. No tiene ni el programa ni la política necesarios en su totalidad, pero es el instrumento que representa concentradamente el enfrentamiento al sistema capitalista. Por eso existen niños como los de Angola y ancianos como los de Portugal. Sin los Estados obreros, sin la voluntad de las masas de los Estados obreros y sin ese Partido Comunista de la Unión Soviética, dirigido burocráticamente, no estaríamos hoy en este nivel.

Es necesario un instrumento para intervenir, acompañar, ayudar a pensar, a decidir, a programar el pensamiento político de los Estados obreros, universalizando tal pensamiento. La crítica es diferente, ya no es la crítica de concurrencia sino la crítica persuasiva porque los camaradas comunistas tienen cosas inconcebibles de falta de decisión, de falta de audacia. No es equivocación política solamente, sino falta de audacia histórica. Y lo que caracteriza la función histórica del proletariado, frente a todas las otras clases de la historia, es su capacidad de audacia. El niño de ocho años no tiene

la audacia particular del lugar donde nació, sino que él refleja la seguridad histórica de los Estados obreros, que es la del proletariado.

El proletariado, los partidos obreros y la revolución proletaria mundial, no se expresan a través del movimiento obrero italiano, francés, portugués o español. Se expresan en los Estados obreros. Ésa es la medida. Ahí está la fuerza mundial del proletariado, ahí está su conducta. El proletariado italiano, francés, inglés o alemán puede obtener grandes triunfos, pero eso no conmueve la estructura de la sociedad sino parcialmente, superficialmente.

Los progresos de los Estados obreros, en cambio, elevan la conciencia de las masas del mundo porque les dan la noción de que éstos son los cambios que se deben hacer y que así se deben hacer. Aumentan la comprensión teórica, práctica, no la del estudio sino la conclusión práctica de la teoría. Tienen una autoridad que permite generalizar las experiencias porque las masas ven que esos progresos son resultado de la estructura del Estado obrero. No ven una conquista de huelgas por aumentos de salarios, por mejores condiciones de vida o de trabajo, sino que es el Estado obrero que se opone al capitalismo. Eso lo ve el proletariado.

Se trata de una experiencia universal concentrada que tiene más valor que veinte huelgas ganadas en el sistema capitalista, aun teniendo importancia una huelga que triunfa porque contribuye al progreso de la lucha de clases. Pero el Estado obrero hace el progreso en forma concentrada, como sistema. Es el sistema Estado obrero que muestra su superioridad frente al sistema capitalista. La huelga es un triunfo de la clase, de un sector o de una reivindicación que permite profundizar las condiciones de lucha. Pero en el caso del Estado obrero se trata de un sistema: el Estado obrero es superior al sistema capitalista. Eso organiza la comprensión y la decisión política.

Todo esto que estamos discutiendo ahora tiene que ser acompañado con la capacidad de persuasión hacia el movimiento comunista. Esta crítica persuasiva que dirigimos a los partidos comunistas va dirigida a organizarles la comprensión, la seguridad y a darles confianza. No es una disputa de métodos; lo que en la etapa anterior decían Marx, Lenin y Trotsky, en esta etapa se hace de esta forma, porque ya son instrumentos hechos, mientras que antes había que llegar a hacer el instrumento. Ahora ya está, es la Unión Soviética, es China.

China no son los «cuatro ladrones» que están en el gobierno, sino que es el pueblo chino que hizo semejante revolución, que pasó de la época feudal directamente al Estado obrero. Eso es trotskismo. Eso es ahora ya trotskismo, marxismo, leninismo, es ya el programa de la historia. China pasa del feudalismo, pasa de la esclavitud - la mujer era esclava, no sometida solamente a una estructura feudal -, directamente al Estado obrero.

¿Cómo creer que el pueblo chino, que fue capaz de hacer esto siguiendo a Mao Tse Tung, cuya obra histórica es muy grande, ahora está así aplastado porque hayan venido «los cuatro ladrones» o «los dieciséis policías»? Hay un proceso transitorio de retroceso en la dirección, junto con este desenvolvimiento constante del desarrollo de la lucha de clases y de los Estados obreros.

Por eso somos persuasivos; en la relación que se establece entre la persuasión y el rechazo, es la persuasión la que determina y no el cuestionamiento. Aun, en los aspectos más difíciles, la crítica va dirigida a persuadir. No significa ni adaptarse, ni usar métodos suaves o delicados, sino dar la argumentación que impulse un movimiento que demostró vitalidad, capacidad y trascendencia.

La polémica de antes iba dirigida a reemplazar un instrumento por otro, como fue la posición de Lenin, de Trotsky, con el viejo movimiento socialista mundial. En cambio, los órganos actuales demostraron ser los instrumentos de la historia. Aun siendo necesario cambiar para la organización del pensamiento y programa, son válidos y legítimos. Por eso nosotros decimos: «No haremos nada que afecte al partido comunista». No se trata simplemente de una actitud táctica, es una necesidad de la historia.

En esta etapa, la función esencial no es la de criticar al Partido Comunista. Lo decimos con toda la pasión y el amor comunista por el progreso de la humanidad: la Unión Soviética y los partidos comunistas son fundamentalmente los instrumentos. No hay que dañarlos; tampoco hay que adaptarse a ellos... Al contrario, hay que intervenir para elevarlos a una función y una conciencia que ellos van a alcanzar.

Esa es la tarea nuestra. No son órganos creados por las actuales direcciones burocráticas, sino que son instrumentos que la historia creó en la lucha de clases. La burocracia actual no es como la de la época de Stalin,

ésta burocracia tiene que aplastar al capitalismo, aún burocrática y parlamentariamente. Tiene que aplastarlo para vivir ella y tiene que hacer ascender a la clase obrera. Ya no puede existir una burocracia a costa del proletariado, sino que tiene que aliarse con él. Los grados de relación con la clase obrera van ascendiendo a costa de la burocracia.

Del viejo movimiento trotskista no recibimos nada absolutamente, era un vacío completo. Hemos tenido que organizar la actividad para crear, desenvolver y dar confianza en la preparación consciente del método científico que es el marxismo, en la defensa incondicional de la Unión Soviética y en la comprensión del proceso revolucionario de América Latina, Asia y África, que ellos no entendían.

Había que demostrar a nuestra organización que el movimiento comunista no se iba a destruir, que era un instrumento. No teníamos la claridad de hoy porque tampoco las condiciones permitían tenerla. Los comunistas acababan de entrar en el gobierno francés e italiano. Era una situación complicada. El viejo trotskismo sostenía que el movimiento comunista se derrumbaba, nosotros no.

Hoy se han confirmado nuestras posiciones. La conclusión es que no tenemos nada de la vieja Internacional. Nosotros hemos organizado un movimiento mundial con el método y con las experiencias sobre la base de la defensa incondicional de la Unión Soviética y de los Estados obreros.

Nuestro objetivo es crear un movimiento para una función en la historia que le impide desenvolverse a sí mismo como un organismo de autoridad y de peso en las masas, pero que lo hace crecer a través de otros órganos de las masas, que son los que deciden. Nuestro objetivo es organizar la inteligencia del movimiento comunista mundial para esta función en la historia.

Nuestra Internacional es resultado de toda esa etapa, pero la tarea de hoy la hacemos por la seguridad teórica y política adquirida entonces. Tendrá sus efectos en el proceso actual desenvuelto ya abiertamente y que no vuelve atrás, de polémica pública sobre método, principios y objetivos en el movimiento comunista mundial.

Todo partido comunista que rompa con la Unión Soviética se autodestruye. Ésta es una discusión que comienza ahora. Vamos a intervenir, como parte del movimiento comunista mundial, escribiendo con el sentido de la crítica persuasiva, que no anula en nada la profundidad y los alcances de la crítica. Ni los principios ni el objetivo cambian. Cambia el método: la persuasión. Es un movimiento comunista mundial que no tiene más salida histórica que el comunismo. Deambula, da vueltas, retrocede, tiene miedo, pero no tiene más remedio que progresar. Frente a esto la otra posibilidad sería crear un nuevo movimiento, una nueva dirección mundial o local: no hay ningún lugar en la historia para eso.

Esta Internacional no es la continuación de la IV Internacional de Pablo, sino la continuación de la IV Internacional de Trotsky, de su Primer Congreso. De la Internacional que Trotsky organizó en 1938, soy yo el único que queda. No queda nadie más, todos los demás han desaparecido. No se trata sólo de persistencia y voluntad, sino que es la continuidad del método de Trotsky, de su pensamiento. Por eso es necesario que tengamos la conciencia de nuestra función en la historia, la cual requiere de la comprensión y la preparación teórica y política. Los problemas no se resuelven con el número sino con las ideas.

Lo que está discutiendo actualmente el movimiento comunista mundial es la apertura a una discusión que no va a tener límites. No lo hacen ni constantemente, ni diariamente, pero ya están discutiendo el programa, la política y la teoría. El proceso va a obligar a los soviéticos a discutir más profundamente la teoría y las experiencias históricas y entre las cosas que van a discutir más será la eliminación del sistema capitalista.

Podríamos habernos dedicado como Internacional a ganar huelgas y dirigir movimientos, eso lo podemos hacer, pero no debemos crear un movimiento que enfrente a los soviéticos. Hace falta esta vida de discusión, de análisis, de vida política, de escribir los textos necesarios para esta tarea. Si no, tendríamos que dedicarnos a las huelgas y a las luchas reivindicativas parciales, que no permiten esta educación, esta preparación cultural revolucionaria. Al mismo tiempo, podemos y debemos intervenir en huelgas y ganarlas, para así desenvolver nuestro peso más que antes.

Las direcciones actuales del movimiento comunista son burocráticas, pero para desenvolverse necesitan enfrentar al capitalismo, cuidando de no promover la izquierdización consciente o el desenvolvimiento consciente del marxismo. Por eso discuten limitándose a hacer suposiciones. Pero están progresando en la necesidad de hacer discusiones claras y terminantes.

Nuestra Internacional se ocupa de esos problemas, pero también de todos los demás problemas: de los jóvenes, de los «gauchistas», del feminismo, de los niños, de la música, de la guerra atómica, de las formas que adoptan los procesos de África, Asia y América Latina, de la concepción de la «autodeterminación», etc. Nosotros intervenimos sobre todos los problemas, y el movimiento comunista nos siente como parte de él, ve a la Cuarta Internacional que interviene en los problemas teóricos, políticos y prácticos.

La evolución que han hecho los partidos comunistas y los Estados obreros - que no ha sido la prevista - hace que nuestra tarea política en el movimiento comunista no es la misma de antes, sino que es el resultado del proceso de degeneración y de regeneración parcial de los Estados obreros. Eso crea condiciones nuevas en la historia para una actividad dirigida hacia esos movimientos, para ayudar a desarrollarlos y participar posteriormente en su dirección.

Antes no había lugar para esta tarea, porque la lucha de los partidos era para asumir el control y la dirección de las masas para ir al poder, al gobierno, o aumentar las fuerzas en el parlamento. Ahora ya no está planteada esa actividad porque ya están constituidos los órganos del progreso de la historia: los partidos comunistas y los Estados obreros. Son ellos el factor fundamental que anima toda la actividad del movimiento obrero mundial.

La tarea dirigida a influir los Estados obreros para ayudarlos a cambiar y evolucionar es la más importante de todas. Y también la actividad hacia los partidos comunistas, que son de todas maneras un reflejo de los Estados obreros. Los partidos comunistas viven porque están los Estados obreros, sino se hubieran descompuesto. Esta tarea nuestra presenta dificultades de número, pero no de ideas, de política y de programa. No tenemos los cuadros en la cantidad suficiente, ni los medios, pero tenemos programa, política e ideas.

Este proceso se desarrolla porque se han desenvuelto los factores sociales, económicos, científicos y militares que determinan su curso. El

progreso de la humanidad en la economía no puede soportar ni al capitalismo, ni a la dirección burocrática. En el cuerpo del progreso no entra el traje del capitalismo, ni el de la burocracia; no entran porque el progreso requiere la coordinación armoniosa entre la capacidad de la inteligencia humana y los medios que ella ha podido crear, que son infinitamente inferiores.

De todas maneras, es la inteligencia la que determina este proceso actual, y la inteligencia dice: «¿Para qué queremos la propiedad privada?». El ser humano tiende a avanzar en las relaciones humanas y no en relaciones de interés o de propiedad, ni en la sujeción que impone el poder. El ser humano avanza en la abertura total, en el desenvolvimiento de los sentimientos, en la capacidad de no tener que vivir sujeto a la economía y a la disputa.

Es así como se da este proceso y no porque los partidos comunistas lo determinan. Es el proceso que requiere estos cambios en los partidos comunistas y es en base a esta conclusión que nosotros determinamos nuestra política. Los partidos comunistas hacen maniobras, y las van a continuar haciendo por mucho tiempo, pero a pesar de todos sus aparatos y los de los Estados obreros, no pueden contener el ascenso, la necesidad de la historia y de la economía que representa el progreso de la humanidad. El avance de la humanidad se apoya en el progreso de la economía y lo transmite a su vez en forma de ideas, de relaciones armoniosas. Todo aparato de sujeción impide que se desarrolle este progreso, lo estrangula y mantiene aprisionado.

Por esa razón, cuando hicimos nuestra primera Revista Marxista Latinoamericana pudimos decir que es necesario volver al marxismo, que el movimiento comunista tenía que hacerlo. No es porque confiamos en que van a estudiar sino porque se trata de un proceso objetivo, depende de una serie de factores que no están todos coordinados. No es una cadena, sino un proceso armonioso que culmina en la inteligencia.

El desarrollo de la economía armoniza la naturaleza con la capacidad técnica, pero lo que más se desarrolla es la inteligencia humana. Angola no tiene nada, no tiene ni pan para poder comer todos los días, pero ya comprende bien que es necesario liberarse de la explotación. Tiene

la cabeza abierta a la inteligencia y la ciencia, no siente la imposición de tener que dedicarse cada uno a su matrimonio, a su casa, a su hijo, como lo hace el capitalista que se dedica a su fábrica, a competir. El pueblo angoleño ve que hay que eliminar todo eso, tiene la inteligencia libre, no tiene la imposición del modelo de la propiedad privada.

Nuestra tarea es influir en los centros con decisión histórica revolucionaria. La tarea que hacemos hoy ya viene de entonces, como cuando dimos el apoyo crítico al movimiento peronista y al gobierno de Perón. Hemos contado estas experiencias para demostrar nuestra capacidad de iniciativa que ha tenido efectos muy grandes en Cuba, en dirigentes como Guevara y en nuestro equipo, al que hemos impulsado a apreciar y a vivir el amor de las ideas, y a funcionar como partido para poder formularlas. Esto lo hemos hecho antes y lo hacemos ahora, con la misma concepción, con la misma inteligencia y con la misma comprensión.

Es necesario analizar la profundidad de la crisis del capitalismo y la inevitabilidad de la guerra. Los Estados obreros no tienen capacidad de previsión del curso del proceso. Todavía creen posible impedir la guerra. No se puede comprender el futuro si se parte de la concepción y consideración de que se puede evitar la guerra, porque esto lleva a equivocarse en cadena, en cuanto a decenas de reacciones, de relaciones, de conclusiones del sistema capitalista.

La burocracia, al hacer esta formulación, no es que se equivoca, formula un deseo. Ella tiene miedo a la guerra, porque con ésta ella desaparece. Decir que se puede evitar la guerra no es entonces una conclusión objetiva, es un deseo para sobrevivir ella. Y como para existir necesita ampliar el Estado obrero, como la coordinación y planificación exigen el desenvolvimiento del Estado obrero, la burocracia tiene que oponerse al sistema capitalista. Ya no puede hacer los acuerdos, la coexistencia pacífica que ya se borró del lenguaje comunista. Ahora hablan de la revolución violenta.

Nuestra tarea no está determinada por que nosotros esperamos influir en la Unión Soviética para que ésta cambie el curso, sino para que, a su vez, se eleve la capacidad de comprensión en un proceso que la va obligar cada vez más a pensar como anticapitalista. Está obligada

a pensar así. La burocracia es anticapitalista, pero no revolucionaria. Quiere suprimir el capitalismo, no derrocarlo por la fuerza.

En la Unión Soviética, todavía no se discute abiertamente sobre la posibilidad o sobre los preparativos de guerra. Pero ya son varios altos jefes en el ejército que plantean la guerra inevitable, la necesidad de la guerra preventiva y que no hay posibilidad de coexistencia larga entre sistemas sociales antagónicos.

El capitalismo no puede ceder el poder, ni con los acuerdos con los partidos comunistas, ni aun con acuerdos con la URSS. No puede ceder los bienes que tiene, sino que hay que arrancárselos a la fuerza, porque su estructura es para la defensa del sistema.

Los Posadistas son parte del movimiento comunista mundial.

Por eso, nuestra intervención está determinada por analizar el curso del proceso en el cual los partidos comunistas y los Estados obreros no tienen otra salida, no pueden eludir el tener que pronunciarse contra el capitalismo. No todos por igual, no todos homogéneamente, no en forma simultánea ni armoniosa, pero cualquiera que sea el proceso, las formas del movimiento tienen que ser anticapitalistas. No hay otra forma de pasar del capitalismo al socialismo.

Será necesario que todas las corrientes del movimiento comunista mundial discutan estos temas en lugar de disputar o enfrentarse a los trotskistas. Al contrario, este proceso prepara las condiciones para que los trotskistas formen parte del movimiento comunista mundial que es su lugar natural. Nosotros venimos de ahí, y ahí vamos a volver. No porque lo queremos sino porque es necesario para el progreso de la historia. Somos parte del movimiento comunista mundial. Nuestra raíz está en la Unión Soviética, y nuestro pensamiento es parte del pensamiento comunista.

Recordamos a León Trotsky, que nos educó, nos preparó, nos dio la convicción teórica y política de que esta tarea es necesaria. La que hizo León Trotsky no fue en defensa de su tradición ni de su nombre, sino dando ideas para una actividad que él no iba a ver. Antes de ser asesinado, declaraba públicamente: «Necesito cinco años para terminar mi obra. Después me van a matar». Y él terminó su obra. El no hacía su obra para verla, no intervenía para demostrar que la IV Internacional o que Trotsky tenía razón, contribuía al progreso de la humanidad.

El programa de León Trotsky de 1938 está vigente. Los principios del Programa de Transición son válidos hoy: escala móvil de salarios, jornada móvil de horas de trabajo, consejos de fábrica, la función de la mujer, la función de los ancianos. Son todos necesarios y Trotsky no los escribió para 1938 sino para el futuro de la humanidad.

Nosotros hacemos esta actividad de acuerdo con Trotsky, para influir en el movimiento comunista mundial. Pero, a diferencia de Trotsky que no tenía perspectivas ni posibilidad de ser incluido en el movimiento, nosotros la tenemos.

Cualesquiera sean las divergencias con uno u otro sector, ésta es nuestra finalidad. Y en pocos años nosotros vamos a ser reconocidos como el ala trotskista-posadista del movimiento comunista mundial.

J. Posadas

El pensamiento y acción de Marx y Engels

J. Posadas, texto de 1972

Marx, venido de la burguesía, representa el pensamiento político y científico más completo de la clase a la cual no pertenece. Lenin también. Es la preocupación científica que los identificó con el proletariado porque éste era el instrumento de progreso de la humanidad. El progreso de la humanidad encontró en Marx al intérprete más completo que desarrolló el método basado en el materialismo dialéctico, en el análisis de la historia, de la naturaleza, para poder intervenir, unir, transformar, para poder prever el curso del proceso y preparar las fuerzas.

El proletariado encuentra en Marx a su representante. Por eso Lenin dice, en el texto «Las tres fuentes del marxismo»: «Marx fue el representante científico completo de las necesidades históricas representadas por la función histórica del proletariado». Por eso la identificación. Es, al mismo tiempo, la demostración de que lo más progresista de su época, lo más elevado del conocimiento, fue puesto al servicio del progreso de la humanidad expresado por la clase obrera que todavía en esa etapa no podía triunfar.

El dominio del análisis científico de la historia, llevó a Marx a la determinación, en 1848, setenta años antes del triunfo de la Revolución Rusa, de que el capitalismo estaba condenado a muerte, que su régimen conducía a un proceso que iba a crear las fuerzas que lo iban a aplastar. No podían adquirir el conocimiento científico por sí mismas como clase, pero iban a elaborar las fuerzas históricas de atracción, de impulso, de organización, que encontrarían los medios científicos, las fuerzas, la fraternidad, la solidaridad y los elementos para constituir ese pensamiento científico.

El proletariado luchaba objetivamente para defenderse del sistema capitalista. La incorporación del marxismo lo llevó a la necesidad de construir un partido de clase para luchar para sí. Como luchar para sí no podía hacerlo en nombre de la sustitución de un dueño, el capitalista, por otro dueño, el proletariado, al mismo tiempo que luchaba como clase en sí, por reivindicaciones económicas, luchaba como clase

para sí para enfrentar al poder y suprimir la estructura de propiedad y el sistema de producción que provocaban la explotación y todas las consecuencias de la explotación.

Marx representa conscientemente esta etapa de la historia. Marx fue atraído, como lo muestran sus textos, por la física, la química, las ciencias naturales, tenía una gran comprensión y un gran dominio de las matemáticas. Pero, Marx fue atraído por las luchas sociales, que respondían a los sentimientos más profundos y más completos de la conciencia y del sentimiento. Era la forma más elevada de desenvolver la inteligencia humana sin límites, sin encuadramientos personales. Era el pensamiento aplicado sin limitación, la inteligencia desenvuelta sin límites y el sentimiento humano sirviendo de base y con el que se desenvolvía la inteligencia, la fraternidad humana. Era la forma más completa que podían producir las ideas y la inteligencia más noble y objetiva.

La importancia de la lucha del proletariado en la formación de Marx

Marx no es solo un producto de la inteligencia, sino de las grandes luchas de su época pero también de la preocupación científica que el proletariado no podía tener. Y al ensamblarse con el proletariado, entonces este adquiere el instrumento consciente y científico en el que Marx no es un agregado sino un representante de su función histórica.

Eso muestra la coordinación homogénea entre el desarrollo objetivo de la economía y de la sociedad y la representación consciente científica. Marx se dedicó entonces al cultivo, a la preocupación de desenvolver las ideas, los análisis, los textos que sirvieron de educación a nuestros maestros y a nosotros para comprender el desarrollo de la historia y la necesidad histórica del socialismo. No fue producto de la bondad, del deseo, del sentimiento o de la solidaridad sino que fue producto de la comprensión científica. Por eso es «socialismo científico».

Marx y Engels se dedicaron a desenvolver el método dialéctico. Polemizaban con Dühring, porque este transformaba el mismo método con el método empirista, seguidista que es la metafísica. Con el nombre de dialéctica, Dühring planteaba que el socialismo no era posible si él no lo

determinaba. Y lo que estaba en discusión, era que el socialismo es un resultado de la necesidad que llega por el desarrollo de la producción y que el desarrollo de la propiedad privada conduce al capitalismo a un callejón sin salida. Como no puede desenvolver la producción para que progrese la humanidad, el capitalismo resuelve su concurrencia con la guerra. En cambio, el proletariado puede desenvolver la economía sin límites porque no tiene intereses propios ni compite, sino que desenvuelve la sociedad en interés del desarrollo humano.

Pero el proletariado no tiene una conciencia científica de la sociedad. Esa se la da el partido. Marx veía la necesidad de la construcción del partido y tenía la gigantesca preocupación de demostrar la necesidad de la transformación socialista, de poner en cuestión todas las mentiras de la sociedad capitalista y organizar el método dialéctico de pensar, de mostrar que toda la historia de la humanidad resulta de la lucha de clases y esencialmente, de la lucha de clases en escala mundial.

Todos los historiadores anteriores a Marx, los políticos, científicos, sociólogos, todos ponían al desarrollo de la humanidad como resultado de cualidades de bondad o de maldad. En consecuencia, el progreso consistía en que, en un cierto momento, la sociedad estaría compuesta de gente buena y que entonces iba a haber progreso. Construían una concepción filosófica, teórica, programática, de acuerdo a ese pensamiento histórico. En cambio, Marx analizaba que la lucha de clases era el tren del progreso de la historia.

De la sociedad primitiva a la esclavitud, al feudalismo, al capitalismo, todo es lucha de clases. Todo el proceso hasta la sociedad capitalista está determinado por la lucha de clases, por los intereses y las determinaciones de clase.

Esto ha conducido a una concentración de las fuerzas productivas y el capitalismo debe seguir compitiendo, pero en escala mundial, teniendo en cuenta estos factores: la gran concentración de la producción y de las finanzas, el proceso de capital-mercancía-capital en una reproducción dinámica y en concentración.

La competencia intercapitalista conducía a un retroceso constante del nivel del progreso social alcanzado. Mientras que la humanidad descubría el fuego e iba eliminando tener que depender de las fuerzas ciegas de la

naturaleza, el progreso que llevaba todo el régimen de propiedad privada se hacía en forma de guerra. Y la guerra era un retroceso tan grande como el progreso alcanzado. Entonces, entre el progreso material económico que llevaba el sistema capitalista y el retroceso que significaba la guerra, orientaba a la gente, a que había que cambiar este sistema, porque destruía las riquezas producidas por el ser humano.

El proletariado toma conciencia de su propia capacidad de dirigir este progreso constante

Había que estructurar los órganos que respondieran a la relación entre el proletariado y la producción, organizar el sindicato y, al mismo tiempo, llegar a una organización que superara la lucha inmediata por el salario, por las condiciones de trabajo, por la distribución de la riqueza producida. Había que llevar una lucha superior en defensa del nivel de vida, una lucha para la participación en la dirección del país, demostrar la capacidad de dirigir y atraer al resto de la población como la clase que resuelve los problemas que el capitalismo es incapaz de resolver. Y eso significa tomar posición, programa, objetivos que respondan al interés de toda la población: sean económicos, en la producción, en el bienestar social, haciendo hospitales, caminos, transportes, producción, luz, agua.

El proletariado tenía que mostrar que él representa los intereses de toda la población y sobre todo que era capaz de tomar la dirección de la producción para desenvolverla sin limitaciones. Tenía que mostrarse como la clase que dirigiría la sociedad para eliminar la concurrencia, el interés privado y en consecuencia, eliminar los elementos de la guerra intercapitalista.

Eso requería hacer una especificación científica, significaba programa, política, unidad entre la lucha inmediata sindical, la lucha por conquistas de las masas, y la lucha por abatir el sistema capitalista y enseñar, comunicar a la clase todas las enseñanzas, las experiencias para dirigir la sociedad.

Antes de tomar el poder, hace falta ya dirigirlo, sea a través de los sindicatos o del partido. Dirigirlo significa luchar por programa, por objetivos, que respondieran al interés de la vida inmediata de la población, junto con

la creación de bases que desarrollaran la producción, junto con la dirección de la sociedad, compuesta en su mayor parte por las masas oprimidas: obreros, campesinos, pequeña burguesía.

Al mismo tiempo, había que mostrar que tal progreso se iba a realizar no en forma de guerra, de destrucción, de competencia, sino eliminando la concurrencia y guerra capitalista. Había que educar al proletariado, convencerlo de la necesidad del partido revolucionario.

Convencerlo significaba atraerlo a la comprensión de la posibilidad práctica de la organización y del funcionamiento del partido revolucionario. No se trataba de decirle cómo debía obrar. Ya el proletariado sabía cómo obrar como clase. Pero había que darle los conocimientos científicos que él no podía elaborar por su función en la sociedad, en la producción, en la economía. El proletariado no tenía ni los medios ni la preparación. Marx sí, y esto conducía a la unificación con el proletariado.

Engels y la continuidad del marxismo

Después de la muerte de Marx, Engels fue a Norteamérica. Los biógrafos de Engels escriben con mucho cariño a su propósito, pero no comprenden quién era. No muestran la riqueza de la vida de Engels, la influencia de las ideas de justicia humana que lo trajeron al campo revolucionario. No fue la especulación científica sino el sentimiento de justicia humana que le atrajo a la revolución, como a Marx también, y encontró en la elaboración del instrumento que hizo con Marx la respuesta a su propio sentimiento de justicia humana. Para eso, tenía que unirse al proletariado sino, no hay justicia.

Engels fue a Norteamérica conscientemente y en busca de la necesidad de ver el régimen capitalista que era uno de los que estaban avanzando, pero que iba a ser el que más iba a desenvolverse de toda la historia del capitalismo. Y antes de que Estados Unidos crecieran, Engels fue a ver el país que iba a ser la más grande potencia imperialista del sistema capitalista.

Engels tiene textos, memorias y escritos sobre eso. Y predijo un desarrollo grande de Estados Unidos. Cuando Engels volvió de Estados Unidos, dejó escrito en sus memorias la necesidad de contar en las próximas etapas con este país como el jefe del capitalismo

mundial. No podía prever las formas que iba a tomar pero veía su potencia dinámica. Entre ello, la constitución del imperialismo yanqui, por las masas venidas de Inglaterra y particularmente de Irlanda.

La preocupación con la que obró Engels, no la recordamos por casualidad sino por la minuciosa preocupación del marxismo de investigar, de analizar, de comunicar, de generalizar la experiencia.

Hay que tener en cuenta que Engels estaba solo. Era muy querido y apreciado. Pero, como él mismo decía, lo tomaban como un volumen de biblioteca, que no se moviese, no se agitase, no escribiese, sino que fuese un buen marxista.

La aristocracia obrera, la socialdemocracia no tenía necesidad de todo el marxismo. Utilizaba el marxismo dosificado para comprender el curso del capitalismo y vender su conocimiento y su función, pero cuando Engels daba el programa, le decían: «No, viejito, quédate quieto». Y Engels siguió escribiendo.

Engels dice, respecto a su función con Marx: «Éramos un dúo del que el primer violín era Marx». El no minimizaba su propia acción que, en determinadas esferas, era superior a Marx y cuenta que, hablando de su vida con Marx: «en ocasiones, en discusiones, yo tenía la iniciativa, pero bastaba que abriese la boca para pronunciarla, para que Marx la tomaba y, como un ala poderosa e invencible, desenvolvía y daba curso inmediatamente a su pensamiento».

Los dos estaban hasta ocho horas discutiendo e intercambiando sobre las ideas más importantes y más constructivas de la historia. No tenían medios (Recordemos que Marx tuvo que vender la camisa para enterrar a su hijo). Estaban preocupados por desenvolver la capacidad de análisis, de investigación, de conclusión del pensamiento, seguros de que, si ellos no lo podían ver, la humanidad lo iba a utilizar a través del proletariado.

La Revolución Rusa y el Estado Obrero soviético son el marxismo materializado. Son las ideas, el pensamiento, el análisis histórico y concreto de Marx expresado y materializado en forma de Estado Obrero. Es la confirmación histórica en forma de Estado Obrero.

Esa acción de Marx y de Engels, que se preocupan de elevar la capacidad del pensamiento humano, la hicieron comprendiendo la

función de clase histórica del proletariado. No era cualquier pensamiento. Marx y Engels tenían la cualidad de dominar todo el desarrollo, todo el proceso científico de la humanidad, pero se dedicaron a esto.

Como Marx mismo lo dice, el marxismo es un instrumento invencible pero se preocupó particularmente, no exclusivamente, de la lucha de clases para mostrar que toda la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases y que las revoluciones, a través de la lucha de clases, son el motor de la historia.

No es un proceso determinado, sino que es a determinar por el curso de la historia, en el cual el factor consciente es decisivo. La clase obrera, organizándose conscientemente, une a su necesidad de subsistencia la función histórica de ser el constructor de la nueva sociedad. No porque ella lo disponga, está obligada a hacerlo si no perece.

El marxismo iba a ser un instrumento para el progreso humano, que se apoyaba en la lucha de clases que es el motor de la historia. Agregaba a la lucha de clases la concepción, el programa, el objetivo revolucionario consciente basado en la clase obrera.

Marx y Engels se dedicaron a demostrar esa necesidad. Por eso, las polémicas más beneficiosas para la humanidad que llevaron, son las que están orientadas a la discusión de las ideas del desarrollo social, del programa, de la experiencia humana, de cómo construir el progreso de la sociedad.

El progreso científico, económico, técnico atraía. La burguesía daba puestos honoríficos, toda clase de reales academias. Marx rechazó todo eso. Una vez, que no tenía para mantener a su familia, se fue a ofrecer como empleado a una empresa ferroviaria de Londres y lo echaron por mala letra. Engels dice: «Menos mal que lo echaron porque si no, obligaba a Marx a estar ahí».

Marx soportó tal situación hasta que Engels pudo ayudarlo. Muchos biógrafos de Marx y Engels cometen injusticias atroces y presentan a Marx como viviendo a costa de Engels. Engels critica eso y los biógrafos de Engels ignoran o anulan esa parte. Engels se oponía indignado a tales conclusiones. Si Marx se hubiera dedicado

a la función de acumular, acumulaba una cantidad superior a todo lo que tenía Engels.

Marx y Engels se dedicaron a la tarea de preparar el pensamiento revolucionario, las ideas, los escritos, la organización de la mente, del Partido, para la lucha por el porvenir de la humanidad, que debía hacerse a través de la lucha de clases. Para esto se necesitaba el Partido, el Frente Único, la comprensión de cómo era el Frente Único y dar las ideas y la seguridad de que el régimen capitalista era transitorio. No era un régimen que podía permanecer estable indefinidamente. Por su naturaleza, este régimen conduciría a crisis, guerras y a revoluciones. Había que prepararse para echarlo abajo.

Toda la polémica de Marx en su época fue para mostrar esa necesidad y para tratar de influir, de ganar, de atraer a todos los científicos que, aún teniendo origen en el sistema capitalista y sirviendo al sistema capitalista, eran influenciados por la verdad científica. Algunos de estos científicos, aún sin tener plena conciencia, debían pronunciarse en forma favorable al proceso del método dialéctico, al progreso científico de la humanidad.

Por eso Marx quiso ganar a Darwin. Cuando Darwin sacó sus conclusiones a propósito del origen del ser humano, Marx y Engels lo celebraron con gran cariño y saludaron este gran progreso de la ciencia.

Así como ellos demostraron que el desarrollo de la sociedad y de la economía no era ningún misterio y que el motor era la lucha de clases, también era necesario mostrar en las ciencias naturales, entre ello en la antropología, que somos producto de la tierra, resultado de una organización empírica de la naturaleza, y no producto de la mano de Dios o de un misterio inaccesible.

Marx y Engels celebraron con tal cariño el descubrimiento de Darwin porque era la demostración del método dialéctico del que Darwin no tenía ninguna noción, pero lo aplicaba. Entre el primate y el ser humano de hoy, hay un espacio de tiempo mucho más importante de lo que dicen los antropólogos.

El descubrimiento de Darwin era una incorporación muy grande a la ciencia, en una etapa en que el sistema capitalista estaba en plena

expansión. Y en esa expansión dominaba el pensamiento, según el cual la verdad es que la humanidad pasa de la indigencia, de la necesidad, de la precariedad, a la gran abundancia del sistema capitalista.

Marx y Engels crearon el concepto del salto dialéctico

Había que demostrar que no es así, que las relaciones contemporáneas venían de épocas anteriores y que era el paso de regímenes sociales, de regímenes de propiedad y de sistemas de producción. Había que mostrar lo que determinaba el curso de toda la actividad humana. Había que demostrar que era un proceso dialéctico que tenía origen en la naturaleza. Este proceso creaba nuevas formas superando las anteriores.

No es más el empirismo del sindicalismo y del anarquismo. Estos movimientos no sabían a dónde iban, no creaban las condiciones para organizar a las masas como representantes de toda la sociedad. Ellos eran representantes de la desesperación y de la rebelión contra la injusticia creada por la sociedad capitalista, mientras que el Partido Comunista debía ser el representante consciente de la necesidad de organizar a las masas para transformar la sociedad.

Entonces, Marx y Engels celebraban con una alegría infinita, todo lo que viniera como confirmación en otros campos de la ciencia. No era la alegría personal de ver que se confirmaba sus tesis sino sentirse ellos representantes de la necesidad del progreso de la humanidad.

Fueron ellos los que científicamente comprobaron este principio y se basaron en él para la actividad revolucionaria del proletariado. El proceso dialéctico parte de un origen, cualquiera que sea, en la naturaleza o en la sociedad y lleva ya en su seno, en su estructura, todos los elementos que constituyen ese origen. Estos elementos se desenvuelven para crecer y crean fuerzas antagónicas interiores. En este proceso, el capitalismo necesita crear al proletariado.

El proletariado se desenvuelve antagónicamente al sistema capitalista, al mismo tiempo que se crean contradicciones en el seno de la propia clase. Son contradicciones entre los intereses de una u otra capa, pero lo que determina el curso es el interés común. En el caso de la clase obrera, el interés común es por el hecho de ser todos explotados. Entonces, el problema es

encontrar la representación científica de esta unidad de intereses objetivos, pero no conscientes, para organizar a la clase en defensa de los intereses comunes y darle la consciencia de su función histórica.

Para alcanzar la organización de las fuerzas y el instrumento social para triunfar es necesario el Partido. Es el centro histórico de este proceso, para dar el salto dialéctico. Eso significa que, para pasar de una etapa a otra, para que se produzca la transformación, el proceso no se puede hacer en forma gradual, sino de repente. Las condiciones de centralización de los factores, determinan el paso de una etapa a la otra. El paso no se puede hacer gradualmente, sino violentamente.

Mientras que todos los teóricos antes de Marx y de Engels, aceptando la necesidad de cambios y de transformaciones sociales, proponían de hacerlo en forma gradual y reformista. Kautsky, como jefe parlamentario, pretendía que se podía hacer a través del parlamento o metiendo ministros.

En cambio, Marx y Engels mostraron que era imposible hacerlo así, porque lo que hay que transformar no es la función del parlamento sino la estructura del país que se basa en la propiedad privada. Y la estructura jurídica defiende la propiedad privada. El parlamento es una rama que no tiene ninguna importancia porque cuando al capitalismo le interesa, da un golpe de Estado o hace la guerra. No es el parlamento lo que determina. Hay que quitar las palancas del poder al capitalismo. Para eso, es necesario el Partido que haga esa tarea.

Engels decía: «El marxismo es la consciencia del proceso inconsciente de la historia». Hacía tal formulación porque la economía, dirigida por el sistema de propiedad privada, alcanzó, desde la esclavitud al capitalismo, un grado elevado de concentración, en un proceso ininterrumpido, pero lento, de cientos de años.

Esencialmente, la historia pasaba por un proceso de cientos de años, hasta alcanzar la concentración del sistema capitalista, y creó las condiciones y la necesidad de centralización industrial y de una forma de planificación económica que el capitalismo no podía dar.

En la sociedad capitalista, se podía intervenir conscientemente por medio del Partido y superar las contradicciones antagónicas del sistema capitalista por medio de la revolución, tomando el poder hacia formas conscientes. Hay que unificar, centralizar la producción y responder a la necesidad de los seres humanos y, con esto, eliminar todo factor de guerra, de antagonismo, de contradicción, de disputa, de opresión y, en consecuencia, todos los otros factores de las relaciones antagónicas, agresivas, contradictorias y de disputa humana. Por eso, el marxismo es la conciencia del proceso inconsciente de la historia.

*(extracto de una conferencia de J. Posadas de setiembre 1972
sobre Historia del movimiento obrero y de la IVa Internacional)*

Textos de J. Posadas ya publicados por EICCP

La función del arte en la historia

El marxismo, su vigencia en la construcción del socialismo

La revolución permanente en Iran

La Unión Soviética: Experiencia y Programa imprescindibles para construir el socialismo

La crisis capitalista, la guerra y el socialismo

La cultura y la construcción del socialismo

Estado obrero y sociedad socialista

El Estado revolucionario y el socialismo

El pensamiento vivo de Trotsky

Del nacionalismo revolucionario al socialismo

La civilización árabe y su contribución a la historia

El Peronismo

La Música, el canto y la lucha por el socialismo

La función histórica de las Internacionales

La unificación socialista de Europa

La Guerra de los Seis Días

¿Quién es J. Posadas?



J. Posadas nació en Argentina en 1912 y falleció en Italia en 1981. Orador, escritor, dirigente político y organizador revolucionario, empezó su actividad militante como dirigente sindical obrero y adoptó pronto las ideas de Trotsky. Organiza el GCI (Grupo Cuarta Internacional) en 1947 y crea el periódico VOZ PROLETARIA, en Argentina, a la luz del proceso peronista, del comienzo del nacionalismo.

A partir de ahí, desarrolla secciones trotskistas en varios países de América Latina y constituye el BLA (Buro Latinoamericano de la Cuarta Internacional).

A partir de 1962, se constituye la Cuarta Internacional Posadista y se organizan nuevas secciones en Europa, África y Medio Oriente. El principio de la revolución permanente, elaborado por Trotsky, se ha enriquecido con la comprensión que tenía J. Posadas del nacionalismo revolucionario, desde sus orígenes en el peronismo y, después, en toda América Latina y en muchos países del

mundo que se liberaban de la opresión colonial.

El aporte esencial de J. Posadas fue comprender estos movimientos tal cual se daban, como una parte de la revolución mundial, después de la Segunda Guerra Mundial, cuyo centro se mantenía en la Unión Soviética. La defensa incondicional del Estado obrero ha siempre guiado su pensamiento y su acción. Sobre esta base, elaboró el concepto de la regeneración parcial del Estado obrero, el concepto del Estado revolucionario, del antagonismo histórico entre el capitalismo y los Estados obreros, de la inevitabilidad de la guerra atómica.

En el terreno del arte, de la ciencia, de la cultura en general, J. Posadas ha dejado muchos escritos que enriquecen la concepción marxista de las relaciones humanas y del futuro comunista de la humanidad. A través de su obra y del ejemplo de su propia vida, J. Posadas ha contribuido a la seguridad de que «el socialismo no es solamente una necesidad de la historia, sino de la vida misma».

Encuétranos en <https://es.quatrieme-internationale-posadiste.org>
<https://posadistashoy.com>

Ediciones Internacionales



Ciencia, Cultura y Política